UNE ✦ SACRA

Apócrifos

El Pastor de Hermas

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 1.5)

Créditos

Fecha	siglo II
Idioma original	Griego antiguo
Versión	Traducción (edición 1.5)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Frederick Crombie
Fuente	Wikisource — Ante-Nicene Fathers
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Libro de revelaciones recibidas por Hermas, un cristiano de Roma, hermano del obispo Pío, hacia mediados del siglo II.

En las cinco Visiones, una anciana señora —la Iglesia— le muestra una torre en construcción hecha de piedras vivas; luego un ángel en figura de pastor le da doce Mandamientos sobre la fe, la castidad, la veracidad y el discernimiento de los espíritus, y diez Parábolas (Semejanzas) que explican el arrepentimiento, el ayuno y la edificación de la Iglesia.

Su gran tema es la posibilidad de una segunda penitencia después del bautismo. Se leyó como Escritura en muchas iglesias antiguas y aparece en el Códice Sinaítico.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/Ante-Nicene_Fathers/Volume_II/The_Pastor_of_Hermas

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Visión 1

Visión 2

Visión 3

Visión 4

Visión 5

Mandamiento 1

Mandamiento 2

Mandamiento 3

Mandamiento 4

Mandamiento 5

Mandamiento 6

Mandamiento 7

Mandamiento 8

Mandamiento 9

Mandamiento 10

Mandamiento 11

Mandamiento 12

Parábola 1

Parábola 2

Parábola 3

Parábola 4

Parábola 5

Parábola 6

Parábola 7

Parábola 8

Parábola 9

Parábola 10

VISIÓN I

✦

El que me había criado me vendió a una tal Rode, en Roma. Muchos años después la reconocí y comencé a amarla como a una hermana. Algún tiempo después la vi bañarse en el río Tíber; y le di la mano y la saqué del río. La vista de su belleza me hizo pensar para mis adentros: "Sería un hombre feliz si pudiera tener una esposa tan hermosa y buena como ella."

Este fue el único pensamiento que pasó por mi mente: este y nada más. Poco tiempo después, yendo de camino a las aldeas, engrandeciendo las criaturas de Dios y pensando en cuán magníficas, bellas y poderosas son, me quedé dormido.

Y el Espíritu me arrebató y me llevó por un lugar sin camino, por donde ningún hombre podía pasar, pues estaba en medio de rocas; era escarpado e intransitable a causa del agua. Habiendo atravesado este río, llegué a una llanura. Me puse entonces de rodillas y comencé a orar al Señor y a confesar mis pecados.

Y, mientras oraba, se abrieron los cielos, y veo a la mujer que yo había deseado saludándome desde el cielo y diciendo: "¡Salve, Hermas!" Y, mirándola, le dije: "Señora, ¿qué haces aquí?" Y ella me respondió: "He sido elevada hasta aquí para acusarte de tus pecados ante el Señor."

"Señora", dije yo, "¿eres tú el objeto de mi acusación?" "No", dijo ella; "pero escucha las palabras que voy a decirte. Dios, que habita en los cielos,

y que hizo de la nada las cosas que existen, y las multiplicó y aumentó por causa de su santa Iglesia, está airado contigo por haber pecado contra mí."

Le respondí: "Señora, ¿he pecado yo contra ti? ¿Cómo? ¿O cuándo te dije una palabra inconveniente? ¿No te tuve siempre por una señora? ¿No te respeté siempre como a una hermana? ¿Por qué me acusas falsamente de esta maldad e impureza?"

Sonriendo, me respondió: "El deseo de la maldad surgió en tu corazón. ¿No es tu opinión que el justo comete pecado cuando surge en su corazón un mal deseo? Hay pecado en tal caso, y el pecado es grande", dijo ella; "porque los pensamientos del justo deben ser justos. Porque, pensando con justicia, su carácter queda afianzado en los cielos, y tiene al Señor misericordioso para con él en todo asunto. Pero los que albergan malos pensamientos en su mente atraen sobre sí la muerte y el cautiverio; y esto sucede especialmente con los que ponen su afecto en este mundo, se glorían en sus riquezas y no esperan los bienes de la vida venidera.

Porque muchos serán sus remordimientos; pues no tienen esperanza, sino que han desesperado de sí mismos y de su vida. Pero tú ora a Dios, y él sanará tus pecados, y los pecados de toda tu casa, y de todos los santos."

Después de que ella dijo estas palabras, los cielos se cerraron. Quedé abrumado de tristeza y de temor, y me dije: "Si este pecado se me imputa, ¿cómo podré ser salvo, o cómo aplacaré a Dios por mis pecados, que son de los más graves? ¿Con qué palabras pediré al Señor que tenga misericordia de mí?"

Mientras pensaba en estas cosas y las discutía en mi mente, vi frente a mí una silla blanca, hecha de lana blanca, de gran tamaño. Y llegó una mujer anciana, vestida con un manto espléndido y con un libro en la mano; y se sentó sola y me saludó: "¡Salve, Hermas!" Y yo, con tristeza y lágrimas, le dije: "¡Señora, salve!" Y ella me dijo: "¿Por qué estás abatido, Hermas? Pues solías ser paciente y moderado, y siempre sonriente. ¿Por qué estás tan sombrío y sin alegría?"

Le respondí y dije: "Oh Señora, he sido reprendido por una mujer muy buena, que dice que pequé contra ella." Y ella dijo: "Lejos esté tal acción de un siervo de Dios. Pero quizá ha surgido en tu corazón un deseo de ella. Tal deseo, en el caso de los siervos de Dios, produce pecado. Porque es un deseo malo y horrible, en un espíritu castísimo y ya bien probado, desear una acción mala; y especialmente que lo haga Hermas, que se guarda de todo mal deseo y está lleno de toda sencillez y de gran inocencia."

"Pero Dios no está airado contigo por esto, sino para que conviertas a tu casa, que ha cometido iniquidad contra el Señor y contra vosotros, sus padres. Y, aunque amas a tus hijos, no amonestaste a tu casa, sino que permitiste que se corrompieran terriblemente. Por eso está airado contigo el Señor, pero él sanará todos los males que se han hecho en tu casa. Porque, a causa de los pecados e iniquidades de ellos, has sido arruinado por los negocios de este mundo. Pero ahora la misericordia del Señor ha tenido piedad de ti y de tu casa, y te fortalecerá y te afianzará en su gloria.

Solo que no seas indolente, sino ten buen ánimo y conforta a tu casa. Porque, así como el herrero martillea su obra y realiza lo que quiere, así la palabra justa de cada día vencerá toda iniquidad. No ceses, pues, de amonestar

a tus hijos; porque sé que, si se arrepienten de todo corazón, serán inscritos en los Libros de la Vida con los santos."

Terminadas estas palabras, me dijo: "¿Quieres oírme leer?" Le digo: "Señora, quiero." "Escucha, pues, y presta oído a las glorias de Dios." Y entonces oí de ella, de manera magnífica y admirable, cosas que mi memoria no pudo retener. Porque todas las palabras eran terribles, tales que el hombre no podía soportarlas.

Las últimas palabras, no obstante, las recordé; porque eran útiles para nosotros y suaves. "He aquí que el Dios de los poderes, que con su fuerza poderosa e invisible y su gran sabiduría creó el mundo, y con su glorioso consejo rodeó de belleza su creación, y con su palabra fuerte fijó los cielos y fundó la tierra sobre las aguas, y con su propia sabiduría y providencia creó su santa Iglesia, a la cual bendijo, he aquí que él quita los cielos y los montes, las colinas y los mares, y todas las cosas se vuelven llanas para sus elegidos, para concederles la bendición que les prometió, con mucha gloria y alegría, con tal de que guarden los mandamientos de Dios que recibieron con gran fe."

Cuando terminó la lectura, se levantó de la silla, y vinieron cuatro jóvenes, se llevaron la silla y se fueron hacia el oriente. Y ella me llamó junto a sí, me tocó el pecho y me dijo: "¿Te ha agradado mi lectura?" Y le digo: "Señora, las últimas palabras me agradan, pero las primeras son crueles y duras."

Entonces me dijo: "Las últimas son para los justos; las primeras, para los paganos y los apóstatas." Y, mientras me hablaba, aparecieron dos hombres, la alzaron sobre sus hombros y se fueron adonde estaba la silla, en el oriente.

Con semblante alegre se marchó; y, al irse, me dijo: “Pórtate como un hombre, Hermas.”

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VISIÓN 2

✦

Yendo yo al campo, más o menos en la misma época que el año anterior, recordé durante el camino la visión de aquel año. Y de nuevo el Espíritu me arrebató y me llevó al mismo lugar donde había estado el año anterior.

Al llegar a aquel lugar, doblé las rodillas y comencé a orar al Señor y a glorificar su nombre, porque me había juzgado digno y me había dado a conocer mis pecados anteriores. Al levantarme de la oración, veo frente a mí a aquella mujer anciana que había visto el año anterior, caminando y leyendo un libro.

Y me dice: "¿Puedes llevar noticia de estas cosas a los elegidos de Dios?" Le digo: "Señora, tanto no puedo retener en la memoria; pero dame el libro y lo copiaré."

"Tómalo", dice ella, "y me lo devolverás." Lo tomé entonces y, retirándome a cierta parte del campo, lo copié entero letra por letra; pero las sílabas no las comprendí. Apenas terminé, no obstante, de escribir el libro, me fue arrebatado de repente de las manos; pero quién lo arrebató, no lo vi.

Quince días después, habiendo ayunado y orado mucho al Señor, se me reveló el conocimiento del escrito. Ahora bien, el escrito decía así: "Tu descendencia, oh Hermas, ha pecado contra Dios, y han blasfemado contra el Señor, y en su gran maldad han traicionado a sus padres. Y pasaron por traidores de sus padres, y con su traición no sacaron provecho. Y aun ahora han añadido a sus pecados concupiscencias e impurezas inicuas, y así se ha

colmado la medida de sus iniquidades. Pero da a conocer estas palabras a todos tus hijos y a tu mujer, que ha de ser tu hermana.

Porque ella no refrena su lengua, con la cual comete iniquidad; pero, al oír estas palabras, se dominará y alcanzará misericordia. Porque, después de que les hayas dado a conocer estas palabras que mi Señor me ha mandado revelarte, se les perdonarán todos los pecados que cometieron en tiempos pasados, y el perdón se concederá a todos los santos que han pecado hasta el día de hoy, si se arrepienten de todo corazón y expulsan de su mente todas las dudas. Porque el Señor ha jurado por su gloria, respecto de sus elegidos, que, si alguno de ellos peca después de cierto día que ha sido fijado, no será salvo.

Porque el arrepentimiento de los justos tiene límites. Se han cumplido los días del arrepentimiento para todos los santos; pero para los paganos el arrepentimiento será posible hasta el último día. Dirás, pues, a los que presiden la Iglesia que dirijan sus caminos en la justicia, para que reciban plenamente las promesas con gran gloria. Permaneced firmes, pues, los que practicáis la justicia, y no dudéis, para que vuestro paso sea con los santos ángeles. Dichosos vosotros los que soportáis la gran tribulación que se acerca, y dichosos los que no nieguen su propia vida.

Porque el Señor ha jurado por su Hijo que los que negaron a su Señor han abandonado en la desesperación su vida, pues también ahora estos han de negarlo en los días que vienen. Con los que negaron en tiempos pasados Dios se mostró propicio, a causa de su excesiva misericordia.”

“En cuanto a ti, Hermas, no guardes memoria de las ofensas que te hicieron tus hijos, ni descuides a tu hermana, para que sean purificados de sus

pecados anteriores. Porque serán instruidos con instrucción justa si no guardas memoria de las ofensas que te hicieron. Porque el recuerdo de las ofensas produce la muerte. Y tú, Hermas, has soportado grandes tribulaciones personales a causa de las transgresiones de tu casa, porque no te ocupaste de ellos, sino que fuiste descuidado y estuviste ocupado en tus malos negocios. Pero estás salvado, porque no te apartaste del Dios vivo, y por tu sencillez y tu gran dominio de ti mismo.

Estas cosas te han salvado, si permaneces firme. Y salvarán a todos los que obren del mismo modo y anden en inocencia y sencillez. Los que poseen tales virtudes se harán fuertes contra toda forma de maldad y permanecerán hasta la vida eterna. Dichosos todos los que practican la justicia, porque nunca serán destruidos. Ahora dirás a Máximo: He aquí que viene la tribulación. Si te parece bien, niega otra vez. El Señor está cerca de los que se vuelven a él, como está escrito en Eldad y Modad, que profetizaron al pueblo en el desierto."

Ahora bien, me fue dada una revelación, hermanos míos, mientras dormía, por un joven de hermoso aspecto, que me dijo: "¿Quién piensas que es aquella mujer anciana de quien recibiste el libro?" Y yo dije: "La Sibila."

"Te equivocas", dice él; "no es la Sibila." "¿Quién es, pues?", digo yo. Y él dijo: "Es la Iglesia." Y yo le dije: "¿Por qué, entonces, es una mujer anciana?" "Porque", dijo él, "fue creada antes que todas las cosas. Por eso es anciana. Y por causa de ella fue hecho el mundo."

Después de esto vi una visión en mi casa, y aquella mujer anciana vino y me preguntó si ya había dado el libro a los presbíteros. Y dije que no. Y entonces ella dijo: "Has hecho bien, porque tengo algunas palabras que aña-

dir. Pero, cuando termine todas las palabras, todos los elegidos las conocerán por medio de ti. Escribirás, pues, dos libros, y enviarás uno a Clemente y el otro a Grapte. Y Clemente enviará el suyo a los países extranjeros, porque se le ha concedido permiso para ello. Y Grapte amonestará a las viudas y a los huérfanos. Pero tú leerás las palabras en esta ciudad, junto con los presbíteros que presiden la Iglesia."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VISIÓN 3

✦

La visión que vi, hermanos míos, fue de la siguiente naturaleza. Habiendo ayunado muchas veces y orado al Señor para que me mostrara la revelación que me había prometido mostrar por medio de aquella mujer anciana, esa misma noche la mujer anciana se me apareció y me dijo: "Puesto que estás tan ansioso y deseoso de saberlo todo, ve a la parte del campo donde te detienes; y hacia la hora quinta me apareceré a ti y te mostraré todo lo que debes ver."

Le pregunté, diciendo: "Señora, ¿a qué parte del campo he de ir?" Y ella dijo: "A cualquier parte que quieras." Escogí entonces un lugar adecuado y me retiré. Antes, sin embargo, de que comenzara a hablar y a mencionar el lugar, ella me dijo: "Iré adonde quieras." Fui, pues, al campo, conté las horas y llegué al lugar donde había prometido encontrarla.

Y veo un asiento de marfil ya colocado, y sobre él un cojín de lino, y sobre el cojín de lino estaba extendida una cubierta de lino fino. Viendo estas cosas preparadas y, sin embargo, a nadie en el lugar, comencé a sentir temor, y como un temblor se apoderó de mí, y se me erizaron los cabellos, y como un horror me sobrevino al ver que estaba enteramente solo.

Pero, volviendo en mí y recordando la gloria de Dios, cobré ánimo, doblé las rodillas y confesé de nuevo mis pecados a Dios como lo había hecho antes. Entonces la mujer anciana se acercó, acompañada de seis jóvenes a quienes también había visto antes; y se puso detrás de mí y me escuchó mientras oraba y confesaba mis pecados al Señor.

Y, tocándome, dijo: “Hermas, deja de orar continuamente por tus pecados; ora por la justicia, para que tengas pronto parte de ella en tu casa.” Con esto, me tomó de la mano, me llevó al asiento y dijo a los jóvenes: “Id y construid.” Cuando los jóvenes se fueron y quedamos solos, me dijo: “Siéntate aquí.” Le digo: “Señora, permite que se sienten primero los mayores.”

“Haz lo que te mando”, dijo ella; “siéntate.” Cuando quise sentarme a su derecha, no me lo permitió, sino que con la mano me hizo señal de que me sentara a la izquierda. Mientras yo pensaba en esto, disgustado porque no me dejaba sentarme a la derecha, ella dijo: “¿Estás disgustado, Hermas? El lugar de la derecha es para otros que ya han agradado a Dios y han padecido por su nombre; y tú tienes todavía mucho que realizar antes de poder sentarte con ellos. Pero permanece como ahora estás en tu sencillez, y te sentarás con ellos y con todos los que hagan sus obras y soporten lo que ellos soportaron.”

“¿Qué soportaron ellos?”, dije yo. “Escucha”, dijo ella: “azotes, cárceles, grandes tribulaciones, cruces, fieras, por causa del nombre de Dios. Por eso se les asigna la parte de la santificación a la derecha, y a todo el que padezca por el nombre de Dios; a los demás se les asigna la parte de la izquierda. Pero, tanto para los que se sientan a la derecha como para los que se sientan a la izquierda, hay los mismos dones y las mismas promesas; solo que aquellos se sientan a la derecha y tienen cierta gloria. Tú, pues, deseas sentarte a la derecha con ellos, pero tus faltas son muchas.

Pero serás purificado de tus faltas; y todos los que no se entregan a las dudas serán purificados de todas sus iniquidades hasta el día de hoy.” Dicho

esto, quiso marcharse. Pero yo, cayendo a sus pies, le supliqué por el Señor que me mostrara la visión que había prometido mostrarme.

Y entonces de nuevo me tomó de la mano, me levantó y me hizo sentar en el asiento de la izquierda; y, alzando una vara espléndida, me dijo: "¿Ves algo grande?" Y digo: "Señora, no veo nada." Ella me dijo: "¡Mira! ¿No ves frente a ti una gran torre, construida sobre las aguas, de espléndidas piedras cuadradas?"

Porque la torre era construida en cuadro por aquellos seis jóvenes que habían venido con ella. Pero miríadas de hombres le traían piedras, unos arrastrándolas de las profundidades, otros sacándolas de la tierra, y las entregaban a estos seis jóvenes.

Ellos las tomaban y construían; y las piedras que eran arrastradas de las profundidades las ponían en la construcción tal como estaban: porque estaban pulidas y encajaban exactamente con las otras piedras, y quedaban tan unidas unas con otras que no se podían percibir las líneas de unión. Y de este modo la construcción de la torre parecía hecha de una sola piedra.

Las piedras, no obstante, que eran sacadas de la tierra corrían distinta suerte; porque los jóvenes rechazaban algunas, otras las encajaban en la construcción, y otras las partían y las arrojaban lejos de la torre.

Muchas otras piedras, sin embargo, yacían alrededor de la torre, y los jóvenes no las usaban en la construcción; porque unas eran ásperas, otras tenían grietas, otras habían quedado demasiado cortas, y otras eran blancas y redondas, pero no encajaban en la construcción de la torre.

Además, vi otras piedras arrojadas lejos de la torre y cayendo en el camino público; pero no se quedaban en el camino, sino que rodaban a un lugar sin camino. Y vi otras cayendo en el fuego y ardiendo, otras cayendo cerca del agua y, sin embargo, sin poder rodar dentro del agua, aunque querían rodar hacia abajo y entrar en el agua.

Habiéndome mostrado estas visiones, quiso retirarse. Le dije: "¿De qué me sirve haber visto todo esto, si no sé lo que significa?" Ella me dijo: "Eres un sujeto astuto, que quieres saber todo lo que se refiere a la torre."

"Sí, oh Señora", dije yo, "para contarlo a mis hermanos, y que ellos, oyéndolo, conozcan al Señor en mucha gloria." Y ella dijo: "Muchos, en efecto, oirán; y, oyendo, unos se alegrarán y otros llorarán. Pero también estos, si oyen y se arrepienten, se alegrarán. Escucha, pues, las parábolas de la torre; porque te lo revelaré todo; y no me importunes más acerca de revelaciones: porque estas revelaciones tienen un fin, pues se han completado. Pero no dejarás de pedir revelaciones, porque eres desvergonzado. La torre que ves construir soy yo misma, la Iglesia, que me he aparecido a ti ahora y en la ocasión anterior.

Pregunta, pues, lo que quieras acerca de la torre, y te lo revelaré, para que te alegres con los santos." Le dije: "Señora, ya que te has dignado revelármelo todo esta vez, revélalo." Ella me dijo: "Todo lo que deba revelarse será revelado; solo que tu corazón esté con Dios, y no dudes de nada de lo que veas."

Le pregunté: "¿Por qué la torre fue construida sobre las aguas, oh Señora?" Ella respondió: "Ya te lo dije antes, y todavía preguntas con cuidado: así, preguntando, hallarás la verdad. Escucha, pues, por qué la torre es construida sobre las aguas. Es porque vuestra vida ha sido y será salvada por el

agua. Porque la torre fue fundada sobre la palabra del Nombre todopoderoso y glorioso, y se mantiene por el poder invisible del Señor."

⁂

En respuesta le dije: "Esto es magnífico y maravilloso. Pero ¿quiénes son los seis jóvenes que están ocupados en la construcción?" Y ella dijo: "Estos son los santos ángeles de Dios, que fueron creados primero, y a quienes el Señor entregó toda su creación, para que la hicieran crecer, la edificaran y gobernaran toda la creación. Por ellos se acabará la construcción de la torre."

"Pero ¿quiénes son las otras personas que están ocupadas en acarrear las piedras?" "También estos son santos ángeles del Señor, pero los seis primeros son más excelentes que estos. La construcción de la torre se acabará, y todos se alegrarán juntos alrededor de la torre y glorificarán a Dios, porque la torre está acabada."

Le pregunté, diciendo: "Señora, quisiera saber qué fue de las piedras y qué significaban las diversas clases de piedras." En respuesta me dijo: "No es porque seas más merecedor que todos los demás por lo que se te hace esta revelación —porque hay otros antes que tú, y mejores que tú, a quienes deberían haberse revelado estas visiones—, sino para que el nombre de Dios sea glorificado se te ha hecho la revelación, y se hará por causa de los indecisos, que ponderan en su corazón si estas cosas serán o no. Diles que todas estas cosas son verdaderas y que ninguna de ellas está fuera de la verdad. Todas son firmes y seguras, y establecidas sobre un fundamento fuerte."

"Escucha ahora acerca de las piedras que están en la construcción. Aquellas piedras cuadradas y blancas que encajaban exactamente unas con otras son

los apóstoles, obispos, maestros y diáconos que vivieron en pureza piadosa y ejercieron el oficio de obispos, maestros y diáconos casta y reverentemente para con los elegidos de Dios. Algunos de ellos ya se durmieron, y otros todavía viven. Y siempre estuvieron de acuerdo unos con otros, y tuvieron paz entre sí, y se escucharon unos a otros. Por eso encajan exactamente en la construcción de la torre."

"Pero ¿quiénes son las piedras que eran arrastradas de las profundidades, y que eran colocadas en la construcción y encajadas con las demás piedras ya puestas en la torre?"

"Son los que padecieron por causa del Señor." "Pero quiero saber, oh Señora, quiénes son las otras piedras que eran traídas de la tierra." "Aquellas", dijo ella, "que entran en la construcción sin ser pulidas son aquellos a quienes Dios aprobó, porque anduvieron en los caminos rectos del Señor y practicaron sus mandamientos."

"Pero ¿quiénes son las que están siendo traídas y colocadas en la construcción?" "Son los jóvenes en la fe y fieles. Pero son exhortados por los ángeles a hacer el bien, porque no se halló iniquidad en ellos."

"¿Quiénes son, entonces, los que ellos rechazaron y arrojaron?" "Estos son los que han pecado y quieren arrepentirse. Por eso no han sido arrojados lejos de la torre, porque todavía serán útiles en la construcción si se arrepienten. Los que han de arrepentirse, pues, si se arrepienten, serán fuertes en la fe, si se arrepienten ahora, mientras se construye la torre. Porque, si se acaba la construcción, no habrá más lugar para nadie, sino que será rechazado. Este privilegio, sin embargo, pertenecerá solo al que ahora ha sido colocado cerca de la torre."

"En cuanto a los que fueron partidos y arrojados lejos de la torre, ¿quieres saber quiénes son? Son los hijos de la iniquidad; creyeron con hipocresía, y la maldad no se apartó de ellos. Por eso no son salvos, ya que no pueden ser usados en la construcción a causa de sus iniquidades. Por eso han sido cortados y arrojados lejos a causa de la ira del Señor, porque lo provocaron a ira. Pero te explicaré las otras piedras que viste yaciendo en gran número y que no entraban en la construcción. Las que son ásperas son los que conocieron la verdad y no permanecieron en ella, ni se unieron a los santos. Por eso son inútiles."

"¿Quiénes son las que tienen grietas?" "Estos son los que están en discordia en su corazón unos con otros y no tienen paz entre sí: guardan en verdad la paz unos ante otros, pero, cuando se separan, sus malos pensamientos permanecen en su corazón. Estas son, pues, las grietas que hay en las piedras. Pero las que se han quedado cortas son los que en verdad creyeron y tienen la mayor parte de justicia; pero tienen también una parte considerable de iniquidad, y por eso están acortados y no enteros."

"Pero ¿quiénes son estas, Señora, que son blancas y redondas y, no obstante, no encajan en la construcción de la torre?" Ella respondió y dijo: "¿Hasta cuándo serás necio e insensato, y seguirás haciendo toda clase de preguntas sin entender nada? Estos son los que tienen en verdad fe, pero tienen también las riquezas de este mundo. Cuando, pues, viene la tribulación, a causa de sus riquezas y de sus negocios niegan al Señor."

Respondí y le dije: "¿Cuándo, entonces, serán útiles para la construcción, Señora?" "Cuando las riquezas que ahora los seducen sean recortadas, entonces serán útiles a Dios. Porque, así como una piedra redonda no puede

volverse cuadrada si no se le cortan y arrojan algunas partes, así también los que son ricos en este mundo no pueden ser útiles al Señor si sus riquezas no son recortadas. Aprende esto primero de tu propio caso. Cuando eras rico, eras inútil; pero ahora eres útil y apto para la vida. Sed útiles a Dios; porque también tú serás usado como una de estas piedras."

"Ahora bien, las otras piedras que viste arrojadas lejos de la torre, cayendo en el camino público y rodando desde él a lugares sin camino, son los que en verdad creyeron, pero por la duda abandonaron el verdadero camino. Pensando, pues, que podrían hallar uno mejor, andan errantes y se vuelven desdichados, y entran en lugares sin camino.

Pero las que cayeron en el fuego y se quemaron son los que se apartaron para siempre del Dios vivo; ni les viene jamás al corazón el pensamiento del arrepentimiento, por su entrega a sus concupiscencias y a los crímenes que cometieron. ¿Quieres saber quiénes son las otras que cayeron cerca de las aguas, pero no pudieron rodar dentro de ellas? Estos son los que han oído la palabra y quieren ser bautizados en el nombre del Señor; pero, cuando les viene al recuerdo la castidad que exige la verdad, se echan atrás y vuelven a andar según sus malos deseos."

Ella terminó su explicación de la torre. Pero yo, desvergonzado como todavía era, le pregunté: "¿Es posible el arrepentimiento para todas aquellas piedras que han sido arrojadas y no encajaron en la construcción de la torre, y tendrán todavía lugar en esta torre?"

"El arrepentimiento", dijo ella, "todavía es posible, pero en esta torre no pueden hallar lugar adecuado. Pero serán puestos en otro lugar muy inferior, y esto solo cuando hayan sido atormentados y hayan cumplido los

días de sus pecados. Y por esto serán trasladados, porque participaron de la Palabra justa. Y solo entonces serán sacados de sus castigos, cuando les venga al corazón el pensamiento de arrepentirse de las malas obras que hicieron. Pero, si no les viene al corazón, no serán salvos, a causa de la dureza de su corazón."

⁂

Cuando dejé de preguntar sobre todas estas cosas, ella me dijo: "¿Quieres ver algo más?" Y, como yo estaba sumamente deseoso de ver algo más, mi rostro resplandeció de alegría. Ella me miró con una sonrisa y dijo: "¿Ves siete mujeres alrededor de la torre?"

"Las veo, Señora", dije yo. "Esta torre", dijo ella, "es sostenida por ellas según el precepto del Señor. Escucha ahora sus funciones. La primera de ellas, que tiene las manos entrelazadas, se llama Fe. Por ella se salvan los elegidos de Dios. Otra, que lleva las vestiduras recogidas y obra con vigor, se llama Continencia. Es hija de la Fe. Quien, pues, la siga será dichoso en su vida, porque se abstendrá de todas las malas obras, creyendo que, si se abstiene de todo mal deseo, heredará la vida eterna."

"Pero las otras", dije yo, "oh Señora, ¿quiénes son?" Y ella me dijo: "Son hijas unas de otras. Una de ellas se llama Sencillez, otra Inocencia, otra Castidad, otra Inteligencia, otra Amor. Cuando, pues, hagas todas las obras de su madre, podrás vivir."

"Quisiera saber", dije yo, "oh Señora, qué poder tiene cada una de ellas." "Escucha", dijo ella, "qué poder tienen. Sus poderes están regulados unos por otros, y se siguen unas a otras en el orden de su nacimiento. Porque de

la Fe nace la Continencia; de la Continencia, la Sencillez; de la Sencillez, la Inocencia; de la Inocencia, la Castidad; de la Castidad, la Inteligencia; y de la Inteligencia, el Amor. Las obras de estas, pues, son puras, castas y divinas. Quien se dedique a ellas y sea capaz de mantenerse firme en sus obras tendrá su morada en la torre con los santos de Dios."

Entonces le pregunté acerca de los tiempos, si ya es ahora la consumación. Ella gritó en alta voz: "¡Hombre necio! ¿No ves que la torre todavía se está construyendo? Cuando la torre esté acabada y construida, entonces vendrá el fin; y te aseguro que pronto estará acabada. No me hagas más preguntas. Contentaos tú y todos los santos con lo que os he traído a la memoria y con la renovación de vuestros espíritus. Pero observa que no es solo por tu causa por lo que se te han hecho estas revelaciones, sino que se te han dado para que las muestres a todos.

Porque después de tres días —esto cuidarás de recordarlo— te mando que digas todas las palabras que voy a decirte a los oídos de los santos, para que, oyéndolas y practicándolas, sean purificados de sus iniquidades, y tú junto con ellos."

Escuchadme, oh hijos: os he criado en mucha sencillez, inocencia y castidad, por la misericordia del Señor, que ha hecho gotear sobre vosotros su justicia, para que fuerais justificados y santificados de toda vuestra iniquidad y depravación; pero vosotros no queréis descansar de vuestra iniquidad.

Ahora, pues, escuchadme, y tened paz unos con otros, y visitaos unos a otros, y llevad las cargas unos de otros, y no disfrutéis solos de las criaturas de Dios, sino dad de ellas abundantemente a los necesitados.

Porque unos, por la abundancia de la comida, producen debilidad en su carne y así corrompen su carne; mientras que la carne de otros, que no tienen comida, se corrompe porque no tienen alimento suficiente. Y por eso sus cuerpos se consumen. Esta intemperancia en el comer es, así, perjudicial para vosotros que tenéis abundancia y no repartís con los necesitados.

Atended al juicio que ha de venir. Vosotros, pues, que estáis en posición elevada, buscad a los hambrientos mientras la torre no está todavía acabada; porque, después de acabada la torre, querréis hacer el bien, pero no hallaréis ocasión.

Atended, pues, los que os gloriáis en vuestra riqueza, no sea que los necesitados giman, y sus gemidos suban al Señor, y vosotros quedéis excluidos con todos vuestros bienes fuera de la puerta de la torre. Por eso os digo ahora a vosotros, los que presidís la Iglesia y amáis los primeros asientos: "No seáis semejantes a los envenenadores. Porque los envenenadores llevan sus drogas en cajas, pero vosotros lleváis vuestra droga y vuestro veneno en el corazón. Estáis endurecidos y no queréis purificar vuestros corazones y añadir a la pureza de corazón la unidad de propósito, para alcanzar misericordia del gran Rey.

Cuidad, pues, hijos, de que estas disensiones vuestras no os priven de vuestra vida. ¿Cómo instruiréis a los elegidos del Señor, si vosotros mismos no tenéis instrucción? Instruíos, pues, unos a otros y tened paz entre vosotros, para que también yo, presentándome alegre ante vuestro Padre, pueda dar cuenta de todos vosotros a vuestro Señor."

⁂

Cuando ella dejó de hablarme, aquellos seis jóvenes que estaban ocupados en la construcción vinieron y la llevaron a la torre, y otros cuatro alzaron el asiento y lo llevaron también a la torre. El rostro de estos últimos no lo vi, porque estaban vueltos de espaldas a mí.

Y, mientras ella se iba, le pedí que me revelara el significado de las tres formas en que se me había aparecido. En respuesta me dijo: "Respecto a ellas, debes pedir a otro que te revele su significado." Porque se me había aparecido, hermanos, en la primera visión, el año anterior, bajo la forma de una mujer sumamente anciana, sentada en una silla.

En la segunda visión su rostro era joven, pero la piel y los cabellos denotaban vejez, y estaba de pie mientras me hablaba. Estaba también más alegre que la primera vez.

Pero en la tercera visión era completamente joven y extraordinariamente hermosa, excepto solo que tenía los cabellos de una mujer anciana; pero su rostro resplandecía de alegría, y estaba sentada en un asiento. Ahora bien, yo estaba sumamente triste por estas apariciones, porque deseaba mucho saber qué significaban las visiones.

Entonces veo a la mujer anciana en una visión de la noche que me dice: "Toda oración debe ir acompañada de humildad: ayuna, pues, y obtendrás del Señor lo que pides." Ayuné, pues, un día. Esa misma noche se me apareció un joven, que dijo: "¿Por qué pides con frecuencia revelaciones en la oración? Cuida de no dañar tu carne pidiendo muchas cosas: conténtate con estas revelaciones. ¿Podrás ver revelaciones mayores que las que has visto?"

Le respondí y le dije: "Señor, una sola cosa pido: que la revelación acerca de estas tres formas sea completada." Él me respondió: "¿Hasta cuándo seréis insensatos? Pero vuestras dudas os vuelven insensatos, porque no tenéis vuestros corazones vueltos hacia el Señor." Pero yo le respondí y le dije: "De ti, señor, aprenderemos estas cosas con más exactitud."

"Escucha, pues", dijo él, "acerca de las tres formas sobre las que preguntas. ¿Por qué en la primera visión se te apareció como una mujer anciana sentada en una silla? Porque vuestro espíritu está ahora viejo y marchito, y ha perdido su vigor a consecuencia de vuestras flaquezas y dudas. Porque, como los ancianos que no tienen esperanza de renovar sus fuerzas y no esperan nada sino su último sueño, así vosotros, debilitados por las ocupaciones mundanas, os habéis entregado a la indolencia y no habéis echado vuestras preocupaciones sobre el Señor. Vuestro espíritu, pues, está quebrantado, y habéis envejecido en vuestras tristezas."

"Quisiera saber entonces, señor, por qué estaba sentada en una silla." Él respondió: "Porque todo débil se sienta en una silla a causa de su debilidad, para que su debilidad sea sostenida. He aquí que tienes la forma de la primera visión."

"Ahora bien, en la segunda visión la viste de pie, con un rostro joven y más alegre que antes; pero tenía todavía la piel y los cabellos de una mujer anciana. Escucha", dijo él, "también esta parábola. Cuando alguien se hace algo viejo, desespera de sí mismo a causa de su debilidad y pobreza, y no espera nada sino el último día de su vida. Entonces, súbitamente, le dejan una herencia; y, al oír esto, se levanta y, llenándose de alegría, se reviste de fuerza. Y ahora ya no está recostado, sino de pie; y su espíritu, ya destruido

por sus acciones anteriores, se renueva, y ya no permanece sentado, sino que obra con vigor.

Así os sucedió a vosotros al oír la revelación que Dios os dio. Porque el Señor tuvo compasión de vosotros y renovó vuestro espíritu, y dejasteis a un lado vuestras flaquezas. Surgió en vosotros el vigor y os fortalecisteis en la fe; y el Señor, viendo vuestra fortaleza, se alegró. Por eso os mostró la construcción de la torre; y os mostrará otras cosas, si continuáis en paz unos con otros de todo corazón."

"Ahora bien, en la tercera visión la viste todavía más joven, y era noble y alegre, y su forma era hermosa. Porque, así como cuando una buena noticia llega súbitamente a alguien que está triste, enseguida olvida sus tristezas anteriores y no espera otra cosa que la buena noticia que ha oído, y para el futuro se fortalece para el bien, y su espíritu se renueva a causa de la alegría que ha recibido; así también vosotros habéis recibido la renovación de vuestros espíritus al ver estas cosas buenas.

En cuanto a haberla visto sentada en un asiento, eso significa que su posición es de fortaleza, porque un asiento tiene cuatro patas y se sostiene firme. Porque también el mundo se mantiene por medio de cuatro elementos. Los que se arrepientan, pues, completamente y de todo corazón, se volverán jóvenes y firmemente establecidos. Tienes ahora la revelación enteramente dada. No pidas más revelaciones. Si algo debe ser revelado, te será revelado."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VISIÓN 4

✦

Veinte días después de la visión anterior vi otra visión, hermanos: una representación de la tribulación que ha de venir. Iba yo a una casa de campo por la Vía Campana. Ahora bien, la casa estaba a unos diez estadios del camino público. La región es raramente transitada.

Y, mientras caminaba solo, pedía al Señor que completara las revelaciones que me había hecho por medio de su santa Iglesia, para fortalecerme y dar el arrepentimiento a todos sus siervos que andaban extraviados, para que su grande y glorioso nombre fuera glorificado, porque se dignó mostrarme sus maravillas.

Y, mientras yo lo glorificaba y le daba gracias, una voz como que me respondió: "No dudes, Hermas"; y comencé a pensar conmigo mismo y a decir: "¿Qué razón tengo yo para dudar, yo que he sido afianzado por el Señor y he visto cosas tan gloriosas?" Avancé un poco, hermanos, y he aquí que veo un polvo que subía hasta los cielos.

Comencé a decirme: "¿Será ganado que se acerca y levanta el polvo?" Estaba a cosa de un estadio de distancia de mí. Y he aquí que veo el polvo subir cada vez más, de modo que imaginé que era algo enviado por Dios. Pero el sol brilló entonces un poco, y he aquí que veo una bestia enorme, como una ballena, y de su boca salían langostas de fuego.

El tamaño de aquella bestia era de unos cien pies, y tenía la cabeza como una urna. Comencé a llorar y a invocar al Señor para que me librara de ella.

Entonces me acordé de la palabra que había oído: "No dudes, oh Hermas." Revestido, pues, hermanos míos, de la fe en el Señor y recordando las grandes cosas que me había enseñado, enfrenté valientemente a la bestia.

Ahora bien, aquella bestia avanzaba con tal ruido y fuerza que habría podido destruir ella sola una ciudad. Me acerqué a ella, y la bestia monstruosa se tendió en el suelo y no mostraba sino la lengua, y no se movió en absoluto hasta que pasé junto a ella.

Ahora bien, la bestia tenía en la cabeza cuatro colores: negro, luego color de fuego y de sangre, luego dorado y, por último, blanco.

Después de pasar junto a la fiera y avanzar unos treinta pies, he aquí que me sale al encuentro una virgen, adornada como si saliera de la cámara nupcial, toda vestida de blanco, con sandalias blancas, velada hasta la frente, y la cabeza cubierta con una capucha. Y tenía los cabellos blancos. Supe por mis visiones anteriores que era la Iglesia, y me alegré más.

Ella me saludó y dijo: "¡Salve, oh hombre!" Y yo le devolví el saludo y dije: "¡Señora, salve!" Y ella respondió y me dijo: "¿No se ha cruzado nada en tu camino?" Digo: "Me salió al encuentro una bestia de tal tamaño que podría destruir pueblos, pero por el poder del Señor y su gran misericordia escapé de ella."

"Bien escapaste de ella", dice ella, "porque echaste tu preocupación sobre Dios y abriste tu corazón al Señor, creyendo que no puedes ser salvado por ningún otro sino por su grande y glorioso nombre. Por eso el Señor envió a su ángel, que gobierna las fieras y cuyo nombre es Tegri, y le cerró la boca, para que no pudiera despedazarte. Has escapado de una gran tribulación a

causa de tu fe, y porque no dudaste ante semejante bestia. Ve, pues, y cuenta a los elegidos del Señor sus poderosas obras, y diles que esta bestia es figura de la gran tribulación que se acerca.

Si, pues, os preparáis y os arrepentís de todo corazón y os volvéis al Señor, os será posible escapar de ella, si vuestro corazón es puro y sin mancha y pasáis el resto de los días de vuestra vida sirviendo irreprochablemente al Señor. Echad vuestras preocupaciones sobre el Señor, y él las dirigirá. Confiad en el Señor, los que dudáis, porque él es todopoderoso y puede apartar de vosotros su ira y enviar azotes sobre los que dudan. ¡Ay de los que oyen estas palabras y las desprecian!: más les valdría no haber nacido."

Le pregunté por los cuatro colores que la bestia tenía en la cabeza. Y ella respondió y me dijo: "De nuevo eres curioso respecto de tales cosas." "Sí, Señora", dije yo, "dame a conocer qué son."

"Escucha", dijo ella: "el negro es el mundo en que habitamos; el color de fuego y de sangre indica que el mundo ha de perecer por la sangre y el fuego; la parte dorada sois vosotros, los que habéis escapado de este mundo. Porque, así como el oro es probado por el fuego y así se vuelve útil, así sois probados vosotros que habitáis en él. Los que permanezcan firmes, pues, y pasen por el fuego, serán purificados por él. Porque, así como el oro arroja su escoria, así también vosotros arrojaréis toda tristeza y angustia, y seréis purificados de modo que encajéis en la construcción de la torre.

Pero la parte blanca es el siglo venidero, en el que habitarán los elegidos de Dios, puesto que los escogidos por Dios para la vida eterna serán sin mancha y puros. Por eso no ceses de decir estas cosas a los oídos de los santos.

Esta es, pues, la figura de la gran tribulación que ha de venir. Si lo queréis, no será nada. Acordaos de las cosas que se escribieron antes."

Y, dicho esto, se marchó. Pero no vi a qué lugar se retiró. Hubo, no obstante, un ruido, y me volví alarmado, pensando que aquella bestia venía.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VISIÓN 5

✦

Después de haber orado en casa y de haberme sentado en mi lecho, entró un hombre de aspecto glorioso, vestido como pastor, con una piel blanca de cabra, un zurrón al hombro y un cayado en la mano, y me saludó. Le devolví el saludo. Y enseguida se sentó a mi lado y me dijo: "He sido enviado por un ángel venerabilísimo para habitar contigo los días que te quedan de vida."

Y yo pensé que había venido a tentarme y le dije: "¿Quién eres tú? Porque yo conozco a aquel a quien he sido confiado." Él me dijo: "¿No me conoces?" "No", dije yo.

"Yo", dijo él, "soy aquel pastor a quien has sido confiado." Y, mientras todavía hablaba, su figura cambió; y entonces reconocí que era aquel a quien yo había sido confiado. Y enseguida quedé confuso, y el temor se apoderó de mí, y fui presa de una profunda tristeza por haberle respondido tan mal y tan neciamente.

Pero él respondió y me dijo: "No te turbes, sino recibe fuerza de los mandamientos que voy a darte. Porque he sido enviado", dijo él, "para mostrarte de nuevo todas las cosas que viste antes, especialmente las que te son útiles. Ante todo, pues, escribe mis mandamientos y parábolas, y escribirás las otras cosas según yo te las muestre. Por eso", dijo él, "te mando que escribas primero los mandamientos y las parábolas, para que los leas fácilmente y puedas guardarlos."

Escribí, pues, los mandamientos y las parábolas exactamente como me había ordenado. Si, pues, después de haberlos oído, los guardáis y andáis en ellos, y los practicáis con ánimo puro, recibiréis del Señor todo lo que os ha prometido. Pero si, después de haberlos oído, no os arrepentís, sino que seguís añadiendo a vuestros pecados, recibiréis del Señor lo contrario. Todas estas palabras me mandó escribir el pastor, el ángel del arrepentimiento.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MANDAMIENTO I

✦

Ante todo, cree que hay un solo Dios, que creó y acabó todas las cosas, e hizo todas las cosas de la nada. Solo él es capaz de contenerlo todo, pero él mismo no puede ser contenido. Ten, pues, fe en él y témelo; y, temiéndolo, ejercita el dominio de ti mismo. Guarda estos mandamientos, y arrojarás de ti toda maldad, y te revestirás de la fuerza de la justicia, y vivirás para Dios, si guardas este mandamiento.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MANDAMIENTO 2

✦

Me dijo: "Sé sencillo y sin malicia, y serás como los niños que no conocen la maldad que arruina la vida de los hombres. Primero, pues, no hables mal de nadie, ni escuches con gusto al que habla mal de otro. Pero, si escuchas, participarás del pecado del que habla mal, si crees la calumnia que oyes; porque, creyéndola, también tú tendrás algo que decir contra tu hermano. Así, pues, serás culpable del pecado del que calumnia. Porque la calumnia es mala y un demonio inconstante. Nunca permanece en paz, sino que siempre está en discordia. Guárdate de ella, y estarás siempre en paz con todos.

Revístete de una santidad en la que no haya ninguna causa mala de escándalo, sino solo acciones serenas y alegres. Practica el bien; y, del fruto de tus trabajos, que Dios te da, da a todos los necesitados con sencillez, sin dudar a quién dar o a quién no dar. Da a todos, porque Dios quiere que sus dones se repartan entre todos. Los que reciben darán cuenta a Dios de por qué y para qué recibieron. Porque los afligidos que reciben no serán condenados, pero los que reciben con falsos pretextos sufrirán castigo. El que da, pues, es inocente.

Porque, así como recibió del Señor, así ha cumplido su servicio con sencillez, sin dudar a quién debía dar y a quién no debía dar. Este servicio, pues, si se cumple con sencillez, es glorioso ante Dios. El que así sirve con sencillez, pues, vivirá para Dios. Guarda, pues, estos mandamientos como te los

he dado, para que tu arrepentimiento y el arrepentimiento de tu casa se hallen en la sencillez, y tu corazón sea puro y sin mancha.”

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MANDAMIENTO 3

✦

De nuevo me dijo: "Ama la verdad, y que nada sino la verdad salga de tu boca, para que el espíritu que Dios ha puesto en tu carne se halle veraz ante todos los hombres; y el Señor, que habita en ti, será glorificado, porque el Señor es veraz en toda palabra, y en él no hay mentira. Los que mienten, pues, niegan al Señor y le roban, no devolviéndole el depósito que recibieron. Porque recibieron de él un espíritu libre de mentira. Si le devuelven este espíritu mentiroso, profanan el mandamiento del Señor y se hacen ladrones."

Al oír estas palabras, lloré muchísimo. Viéndome llorar, me dijo: "¿Por qué lloras?" Y yo dije: "Porque, señor, no sé si puedo ser salvo." "¿Por qué?", dijo él.

Y yo dije: "Porque, señor, nunca he dicho una palabra verdadera en mi vida, sino que siempre he hablado con astucia a todos y he afirmado ante todos una mentira como verdad; y nadie me contradijo nunca, sino que se daba crédito a mi palabra. ¿Cómo, pues, puedo vivir, habiendo obrado así?"

Y él me dijo: "Tus sentimientos son en verdad rectos y sanos, porque debías, como siervo de Dios, haber andado en la verdad, y no haber unido una mala conciencia al espíritu de la verdad, ni haber causado tristeza al Espíritu santo y verdadero." Y yo le dije: "Nunca, señor, he escuchado estas palabras con tanta atención."

Y él me dijo: "Ahora las oyes; guárdalas, para que aun las mentiras que antes dijiste en tus negocios lleguen a ser creídas por la veracidad de tus palabras presentes. Porque también ellas pueden hacerse dignas de crédito. Si guardas estos preceptos y, de ahora en adelante, no dices sino la verdad, te será posible alcanzar la vida. Y todo el que oiga este mandamiento y se aparte de esa gran maldad que es la mentira vivirá para Dios."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MANDAMIENTO 4

✦

"Te mando", dijo él, "que guardes tu castidad, y que no entre en tu corazón ningún pensamiento sobre la mujer de otro hombre, ni sobre la fornicación, ni sobre iniquidades semejantes; porque, haciendo esto, cometes un gran pecado. Pero, si siempre te acuerdas de tu propia mujer, nunca pecarás. Porque, si este pensamiento entra en tu corazón, entonces pecarás; y si, del mismo modo, piensas otros malos pensamientos, cometes pecado. Porque este pensamiento es gran pecado en un siervo de Dios. Y, si alguno comete esta mala acción, obra para sí la muerte.

Atiende, pues, y abstente de este pensamiento; porque donde habita la pureza, allí la iniquidad no debe entrar en el corazón del justo." Le dije: "Señor, permíteme hacerte algunas preguntas."

"Habla", dijo él. Y yo le dije: "Señor, si alguno tiene una mujer que confía en el Señor y la sorprende en adulterio, ¿peca el hombre si sigue viviendo con ella?" Y él me dijo: "Mientras ignore el pecado de ella, el marido no comete transgresión viviendo con ella. Pero, si el marido sabe que su mujer se ha descarriado, y si la mujer no se arrepiente, sino que persiste en su fornicación, y el marido sigue viviendo con ella, también él es culpable del crimen de ella y partícipe de su adulterio."

Y yo le dije: "¿Qué debe hacer, entonces, señor, el marido, si su mujer continúa en sus prácticas viciosas?" Y él dijo: "El marido debe despedirla y permanecer solo. Pero, si despide a su mujer y se casa con otra, también él

comete adulterio." Y yo le dije: "¿Y si la mujer despedida se arrepiente y quiere volver a su marido: no deberá ser recibida de nuevo por su marido?"

Y él me dijo: "Ciertamente. Si el marido no la recibe de nuevo, peca y atrae sobre sí un gran pecado; porque debe recibir de nuevo a la pecadora que se ha arrepentido. Pero no muchas veces. Porque para los siervos de Dios hay un solo arrepentimiento. Por si acaso, pues, la mujer repudiada se arrepiente, el marido no debe casarse con otra cuando su mujer ha sido despedida. En este asunto el hombre y la mujer han de ser tratados exactamente del mismo modo. Además, el adulterio lo cometen no solo los que profanan su carne, sino los que imitan a los paganos en sus acciones.

Por eso, si alguno persiste en tales acciones y no se arrepiente, apártate de él y deja de vivir con él; de lo contrario, eres partícipe de su pecado. Por eso se os ha impuesto el mandato de permanecer solos, tanto el hombre como la mujer, porque en tales personas puede darse el arrepentimiento. Pero yo no doy", dijo él, "ocasión para que se hagan estas cosas, sino para que el que ha pecado no peque más. En cuanto a sus transgresiones anteriores, hay Uno que puede darles remedio; porque es él, en verdad, quien tiene poder sobre todo."

Le pregunté de nuevo y dije: "Ya que el Señor se ha dignado habitar siempre conmigo, sopórtame mientras digo unas pocas palabras; porque no entiendo nada, y mi corazón ha sido endurecido por mi modo de vida anterior. Dame entendimiento, porque soy sumamente torpe y no entiendo absolutamente nada."

Y él respondió y me dijo: "Estoy puesto sobre el arrepentimiento y doy entendimiento a todos los que se arrepienten. ¿No piensas", dijo él, "que arre-

pentirse es gran sabiduría? Porque el arrepentimiento es gran sabiduría. Porque el que ha pecado comprende que obró mal ante el Señor, y se acuerda de las acciones que ha hecho, y se arrepiente, y ya no obra mal, sino que hace el bien con generosidad, y humilla y aflige su alma por haber pecado. Ves, pues, que el arrepentimiento es gran sabiduría."

Y yo le dije: "Por eso, señor, pregunto con cuidado sobre todas las cosas, especialmente porque soy pecador; para saber qué obras debo hacer para vivir: porque mis pecados son muchos y variados." Y él me dijo: "Vivirás si guardas mis mandamientos y andas en ellos; y todo el que oiga y guarde estos mandamientos vivirá para Dios."

Y yo le dije: "Quisiera continuar mis preguntas." "Habla", dijo él. Y yo dije: "He oído, señor, a algunos maestros sostener que no hay otro arrepentimiento que el que tiene lugar cuando descendimos al agua y recibimos la remisión de nuestros pecados anteriores." Él me dijo: "Era sana doctrina la que oíste; porque así es en efecto. Porque el que ha recibido la remisión de sus pecados no debe pecar más, sino vivir en pureza. Puesto, no obstante, que preguntas con diligencia sobre todas las cosas, te mostraré también esto, sin dar ocasión de error a los que han de creer o han creído recientemente en el Señor.

Porque los que ahora han creído y los que han de creer no tienen arrepentimiento por sus pecados, sino que tienen la remisión de sus pecados anteriores. Porque para los que fueron llamados antes de estos días el Señor ha establecido el arrepentimiento. Porque el Señor, que conoce el corazón y sabe de antemano todas las cosas, conoció la debilidad de los hombres y las

múltiples astucias del diablo, que haría algún mal a los siervos de Dios y obraría malvadamente con ellos.

El Señor, pues, siendo misericordioso, ha tenido misericordia de la obra de sus manos y ha establecido para ellos el arrepentimiento; y me ha confiado el poder sobre este arrepentimiento. Y por eso te digo que, si alguno es tentado por el diablo y peca después de aquel gran y santo llamamiento con que el Señor llamó a su pueblo a la vida eterna, tiene oportunidad de arrepentirse una sola vez. Pero, si peca con frecuencia después de esto y luego se arrepiente, a tal hombre el arrepentimiento no le servirá de nada; porque difícilmente vivirá."

Y yo dije: "Señor, siento que la vida ha vuelto a mí al escuchar atentamente estos mandamientos; porque sé que seré salvo si en el futuro no peco más." Y él dijo: "Serás salvo, tú y todos los que guarden estos mandamientos."

Y de nuevo le pregunté, diciendo: "Señor, ya que has sido tan paciente en escucharme, ¿me mostrarás también esto?" "Habla", dijo él. Y yo dije: "Si muere la mujer o el marido, y el viudo o la viuda se vuelve a casar, ¿comete pecado?"

"No hay pecado en casarse de nuevo", dijo él; "pero, si permanecen sin casarse, alcanzan mayor honra y gloria ante el Señor; pero, si se casan, no pecan. Guarda, pues, tu castidad y pureza, y vivirás para Dios. Los mandamientos que ahora te doy y los que he de darte, guárdalos de ahora en adelante, sí, desde el mismo día en que me fuiste confiado, y habitaré en tu casa. Y tus pecados anteriores te serán perdonados, si guardas mis manda-

mientos. Y a todos se les perdonará, si guardan estos mis mandamientos y andan en esta castidad.”

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MANDAMIENTO 5

✦

"Sé paciente", dijo él, "y de buen entendimiento, y dominarás toda obra mala y practicarás toda justicia. Porque, si eres paciente, el Espíritu Santo que habita en ti será puro. No será oscurecido por ningún espíritu malo, sino que, habitando en un lugar espacioso, se regocijará y se alegrará; y con el vaso en que habita servirá a Dios con alegría, teniendo gran paz en sí mismo. Pero, si se produce algún arrebato de ira, enseguida el Espíritu Santo, que es delicado, se siente oprimido, no teniendo un lugar puro, y busca retirarse. Porque es sofocado por el espíritu vil y no puede servir al Señor como desea, porque la ira lo contamina.

Porque el Señor habita en la paciencia, pero el diablo en la ira. Los dos espíritus, pues, habitando en la misma morada, están en discordia uno con otro y son molestos para el hombre en quien habitan. Porque, si se toma un pedacito de ajenjo y se pone en un tarro de miel, ¿no se estropea completamente la miel, y no quita el pedacito de ajenjo toda la dulzura de la miel, de modo que ya no da ningún gusto a su dueño, sino que se ha vuelto amarga y ha perdido su utilidad? Pero, si el ajenjo no se pone en la miel, entonces la miel permanece dulce y es útil a su dueño.

Ves, pues, que la paciencia es más dulce que la miel y útil a Dios, y el Señor habita en ella. Pero la ira es amarga e inútil. Ahora bien, si la ira se mezcla con la paciencia, la paciencia queda contaminada, y su oración ya no es útil a Dios."

"Quisiera, señor", dije yo, "conocer el poder de la ira, para guardarme de ella." Y él dijo: "Si no te guardas de ella, tú y tu casa perderéis toda esperanza de salvación. Guárdate, pues, de ella. Porque yo estoy contigo, y de ella se apartarán todos los que se arrepientan de todo corazón. Porque yo estaré con ellos y los salvaré a todos. Porque todos son justificados por el santísimo ángel."

"Escucha ahora", dijo él, "cuán mala es la acción de la ira, y de qué modo derriba a los siervos de Dios con su acción y los aparta de la justicia. Pero no aparta a los que están llenos de fe, ni obra sobre ellos, porque el poder del Señor está con ellos. Son los irreflexivos y los que dudan a quienes aparta. Porque, en cuanto ve a tales hombres tranquilos, se lanza en sus corazones, y por nada el hombre o la mujer se amarga por sucesos de la vida diaria, como, por ejemplo, por la comida, o por alguna palabra superflua que se ha dicho, o por algún amigo, o por algún regalo o deuda, o por algún asunto insensato semejante.

Porque todas estas cosas son necias, vacías y sin provecho para los siervos de Dios. Pero la paciencia es grande, poderosa y fuerte, y serena en medio de gran prosperidad, alegre, gozosa, libre de cuidados, glorificando a Dios en todo tiempo, sin amargura alguna en sí, y permaneciendo continuamente mansa y tranquila. Ahora bien, esta paciencia habita con los que tienen fe completa. Pero la ira es necia, voluble e insensata. Ahora bien, de la necedad nace la amargura, de la amargura la ira, y de la ira el furor. Este furor, producto de tantos males, acaba en un pecado grande e incurable.

Porque, cuando todos estos espíritus habitan en un vaso en el que habita también el Espíritu Santo, el vaso no puede contenerlos, sino que rebosa.

El Espíritu delicado, pues, no estando acostumbrado a habitar con el espíritu malo ni con la dureza, se retira de tal hombre y busca habitar con la mansedumbre y la tranquilidad. Entonces, cuando se retira del hombre en quien habitaba, el hombre queda vacío del Espíritu justo; y, lleno en adelante de espíritus malos, está en estado de anarquía en toda acción, arrastrado de aquí para allá por los espíritus malos, y hay completa oscuridad en su mente respecto a todo bien.

Esto es, pues, lo que sucede a todos los iracundos. Por eso apártate de ese espíritu malvadísimo que es la ira, y revístete de paciencia, y resiste a la ira y a la amargura, y serás hallado en compañía de la pureza que es amada por el Señor. Cuida, pues, de no descuidar por casualidad este mandamiento: porque, si obedeces este mandamiento, podrás guardar todos los otros mandamientos que he de darte. Sé fuerte, pues, en estos mandamientos y revístete de poder, y revístanse de poder todos los que quieran andar en ellos.”

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MANDAMIENTO 6

✦

"Te di", dijo él, "instrucciones en el primer mandamiento para que atendieras a la fe, al temor y al dominio de ti mismo." "Así es, señor", dije yo. Y él dijo: "Ahora quiero mostrarte los poderes de estos, para que sepas qué poder tiene cada uno. Porque sus poderes son dobles y se refieren tanto a los justos como a los injustos. Confía, pues, en lo justo, pero no confíes en lo injusto. Porque el camino de la justicia es recto, pero el de la injusticia es tortuoso. Anda, pues, por el camino recto y llano, y no te ocupes del tortuoso. Porque el camino tortuoso no tiene sendas, sino muchos lugares sin camino y tropiezos, y es áspero y espinoso.

Es perjudicial para los que andan por él. Pero los que andan por el camino recto andan con seguridad, sin tropezar, porque no es áspero ni espinoso. Ves, pues, que es mejor andar por este camino."

"Quiero ir por este camino", dije yo. "Irás por él", dijo él; "y todo el que se vuelva al Señor de todo corazón andará por él."

"Escucha ahora", dijo él, "acerca de la fe. Hay dos ángeles con el hombre: uno de la justicia y otro de la iniquidad." Y yo le dije: "¿Cómo, señor, he de conocer los poderes de estos, puesto que ambos ángeles habitan conmigo?"

"Escucha", dijo él, "y compréndelos. El ángel de la justicia es delicado y modesto, manso y pacífico. Cuando, pues, sube a tu corazón, enseguida te habla de justicia, de pureza, de castidad, de contentamiento y de toda acción justa y virtud gloriosa. Cuando todas estas cosas suben a tu corazón,

sabe que el ángel de la justicia está contigo. Estas son las obras del ángel de la justicia. Confía, pues, en él y en sus obras. Mira ahora las obras del ángel de la iniquidad. Primero, es iracundo, amargo y necio, y sus obras son malas y arruinan a los siervos de Dios. Cuando, pues, sube a tu corazón, conócelo por sus obras."

Y yo le dije: "Cómo lo percibiré, señor, no lo sé." "Escucha y comprende", dijo él. "Cuando venga sobre ti la ira, o la aspereza, sabe que él está en ti; y sabrás que es así también cuando te asalte el deseo de muchos negocios, y de los manjares más ricos, y de las orgías de bebida, y de diversos lujos, y de cosas impropias, y la codicia de mujeres, y la avaricia, y el orgullo, y la jactancia, y todo lo que es semejante a esto. Cuando estas cosas suben a tu corazón, sabe que el ángel de la iniquidad está en ti.

Ahora que conoces sus obras, apártate de él y en nada confíes en él, porque sus acciones son malas y sin provecho para los siervos de Dios. Estas son, pues, las acciones de ambos ángeles. Compréndelas y confía en el ángel de la justicia; pero apártate del ángel de la iniquidad, porque su enseñanza es mala en toda acción. Porque, aunque un hombre sea muy fiel, si el pensamiento de este ángel sube a su corazón, ese hombre o mujer ha de pecar. Por otro lado, por malo que sea un hombre o una mujer, si las obras del ángel de la justicia suben a su corazón, ha de hacer algo bueno.

Ves, pues, que es bueno seguir al ángel de la justicia, pero despedirse del ángel de la iniquidad." "Este mandamiento muestra las obras de la fe, para que confíes en las obras del ángel de la justicia y, practicándolas, vivas para

Dios. Pero cree que las obras del ángel de la iniquidad son duras. Si te niegas a practicarlas, vivirás para Dios.”

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MANDAMIENTO 7

✦

"Teme", dijo él, "al Señor y guarda sus mandamientos. Porque, si guardas los mandamientos de Dios, serás poderoso en toda acción, y cada una de tus acciones será incomparable. Porque, temiendo al Señor, lo harás todo bien. Este es el temor que debes tener para ser salvo. Pero no temas al diablo; porque, temiendo al Señor, dominarás al diablo, pues no hay poder en él. Pero aquel en quien no hay poder de ningún modo debe ser objeto de temor; pero aquel en quien hay poder glorioso debe en verdad ser temido. Porque todo el que tiene poder debe ser temido; pero el que no tiene poder es despreciado por todos.

Teme, pues, las obras del diablo, ya que son malas. Porque, temiendo al Señor, no harás estas obras, sino que te abstendrás de ellas. Porque los temores son de dos clases: si no quieres hacer lo malo, teme al Señor, y no lo harás; pero, por otro lado, si quieres hacer lo bueno, teme al Señor, y lo harás. Por eso el temor del Señor es fuerte, grande y glorioso. Teme, pues, al Señor, y vivirás para él, y todos los que le temen y guardan sus mandamientos vivirán para Dios."

"¿Por qué", dije yo, "señor, dijiste de los que guardan sus mandamientos que vivirán para Dios?" "Porque", dice él, "toda la creación teme al Señor, pero no toda la creación guarda sus mandamientos. Solo los que temen al Señor y guardan sus mandamientos tienen vida con Dios; pero en cuanto a los que no guardan sus mandamientos, no hay vida en ellos."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MANDAMIENTO 8

✦

"Te dije", dijo él, "que las criaturas de Dios son dobles, porque también la abstención es doble; porque en algunos casos hay que abstenerse, en otros no hay necesidad de abstención."

"Dame a conocer, señor", digo yo, "en qué casos hay que abstenerse y en qué casos no." "Abstente del mal y no lo hagas; pero no te abstengas del bien, sino hazlo. Porque, si te abstienes de hacer el bien, cometerás un gran pecado; pero, si te abstienes de modo que no hagas el mal, practicas gran justicia. Abstente, pues, de toda iniquidad y haz lo que es bueno."

"¿Cuáles son, señor", digo yo, "las malas acciones de las que debemos abstenernos?" "Escucha", dice él: "del adulterio y la fornicación, de las orgías ilícitas, del lujo perverso, de la satisfacción con muchas clases de comida y la extravagancia de las riquezas, y de la jactancia, la altivez, la insolencia, la mentira, la maledicencia y la hipocresía, del recuerdo de las ofensas y de toda calumnia. Estas son las acciones más perversas en la vida de los hombres. De todas estas acciones, pues, debe abstenerse el siervo de Dios. Porque el que no se abstiene de ellas no puede vivir para Dios. Escucha, pues, las acciones que acompañan a estas."

"¿Hay, señor", dije yo, "otras malas acciones?" "Las hay", dice él; "y muchas, de las que el siervo de Dios debe abstenerse: robo, mentira, rapiña, falso testimonio, avaricia, concupiscencia mala, engaño, vanagloria, jactancia y todos los demás vicios semejantes a estos."

"¿No te parece que estos son realmente malos?" "Sumamente malos en los siervos de Dios. De todos estos debe abstenerse el siervo de Dios. Abstente, pues, de todos estos, para que vivas para Dios, y serás inscrito entre los que se abstienen de estas cosas. Estas son, pues, las cosas de las que debes abstenerte."

"Pero escucha", dice él, "las cosas respecto de las cuales no debes practicar la abstención, sino que debes hacer. No te abstengas de lo que es bueno, sino hazlo."

"Dime también, señor", digo yo, "la naturaleza de las buenas acciones, para que ande en ellas y me dedique a ellas, de modo que, practicándolas, pueda ser salvo."

"Escucha", dice él, "las buenas acciones que debes hacer y respecto de las cuales no se requiere abstención. Ante todo está la fe, después el temor del Señor, el amor, la concordia, las palabras de justicia, la verdad, la paciencia. Nada hay mejor que esto en la vida de los hombres. Si alguno se dedica a estas cosas y no se abstiene de ellas, dichoso es en su vida.

Luego están las siguientes, que las acompañan: socorrer a las viudas, cuidar de los huérfanos y de los necesitados, librar de sus necesidades a los siervos de Dios, ser hospitalario —porque en la hospitalidad la beneficencia halla un campo—, no oponerse nunca a nadie, ser tranquilo, tener menos necesidades que todos los hombres, reverenciar a los ancianos, practicar la justicia, velar por la hermandad, soportar la insolencia, ser longánime, animar a los que están enfermos del alma, no arrojar de la fe a los que han caído en pecado, sino hacerlos volver y devolverles la paz del espíritu, amonestar a

los pecadores, no oprimir a los deudores y a los necesitados, y cualesquiera otras acciones semejantes a estas. ¿Te parecen buenas estas cosas?", dice él.

"¿Pues qué hay, señor", digo yo, "mejor que esto?" "Anda, pues, en ellas", dice él, "y no te abstengas de ellas, y vivirás para Dios. Guarda, pues, este mandamiento. Si haces el bien y no te abstienes de él, vivirás para Dios. Todos los que obren así vivirán para Dios. Y, por otro lado, si te niegas a hacer el mal y te abstienes de él, vivirás para Dios. Y vivirán para Dios todos los que guarden estos mandamientos y anden en ellos."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MANDAMIENTO 9

✦

Me dice: "Aparta de ti la duda y no vaciles en pedir al Señor, diciéndote: '¿Cómo puedo pedir al Señor y recibir de él, si he pecado tanto contra él?' No razones así contigo mismo, sino vuélvete de todo corazón al Señor y pídele sin dudar, y conocerás la multitud de sus tiernas misericordias; que nunca te dejará, sino que cumplirá la petición de tu alma. Porque él no es como los hombres, que se acuerdan de los males que les han hecho; sino que él mismo no se acuerda de los males y tiene compasión de su criatura.

Purifica, pues, tu corazón de todas las vanidades de este mundo y de las palabras ya mencionadas, y pide al Señor, y lo recibirás todo, y ninguna de las peticiones que hagas al Señor sin dudar te será negada. Pero, si dudas en tu corazón, no recibirás ninguna de tus peticiones. Porque los que dudan respecto de Dios son de alma doble y no obtienen ninguna de sus peticiones. Pero los que son perfectos en la fe lo piden todo confiando en el Señor; y lo obtienen, porque no piden nada dudando y no son de alma doble. Porque todo hombre de alma doble, aunque se arrepienta, difícilmente será salvo.

Purifica, pues, tu corazón de toda duda y revístete de la fe, porque es fuerte, y confía en Dios que obtendrás de él todo lo que pidas. Y si alguna vez, después de haber pedido al Señor, tardas más en obtener tu petición [de lo que esperabas], no dudes por no haber obtenido pronto la petición de tu alma; porque invariablemente es a causa de alguna tentación o de algún pecado que ignoras por lo que tardas más en obtener tu petición. Por

eso no dejes de hacer la petición de tu alma, y la obtendrás. Pero, si te cansas y vacilas en tu petición, cúlpate a ti mismo, y no al que no te da.

Considera este estado de ánimo dubitativo, porque es malo e insensato, y aparta a muchos enteramente de la fe, aunque sean muy fuertes. Porque esta duda es hija del diablo y obra con suma maldad con los siervos de Dios. Desprecia, pues, la duda y domínala en todo, revistiéndote de la fe, que es fuerte y poderosa. Porque la fe lo promete todo, lo perfecciona todo; pero la duda, no teniendo fe completa en sí misma, fracasa en toda obra que emprende. Ves, pues", dice él, "que la fe viene de arriba —del Señor— y tiene gran poder; pero la duda es un espíritu terrenal, que viene del diablo, y no tiene poder.

Sirve, pues, a lo que tiene poder, es decir, a la fe, y apártate de la duda, que no tiene poder, y vivirás para Dios. Y vivirán para Dios todos los que hayan puesto su mente en estas cosas."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MANDAMIENTO 10

✦

"Aparta de ti", dice él, "la tristeza; porque es hermana de la duda y de la ira." "¿Cómo, señor", digo yo, "es hermana de estas? Porque la ira, la duda y la tristeza parecen muy distintas unas de otras."

"Eres insensato, oh hombre. ¿No percibes que la tristeza es más mala que todos los espíritus, y terribilísima para los siervos de Dios, y más que todos los otros espíritus destruye al hombre y aplasta al Espíritu Santo, y, no obstante, por otro lado, lo salva?"

"Soy insensato, señor", digo yo, "y no entiendo estas parábolas. Porque cómo puede aplastar y, por otro lado, salvar, no lo percibo." "Escucha", dice él. "Los que nunca han buscado la verdad, ni han investigado la naturaleza de la Divinidad, sino que simplemente han creído, cuando se entregan y se mezclan con los negocios, las riquezas, las amistades paganas y muchas otras actividades de este mundo, no perciben las parábolas de la Divinidad; porque su mente está oscurecida por estas actividades, y se corrompen y se secan.

Así como las hermosas vides, cuando se descuidan, son marchitadas por las espinas y por diversas plantas, así los hombres que han creído y después han caído en muchas de aquellas actividades antes mencionadas se extravían en su mente y pierden todo entendimiento respecto de la justicia; porque, si oyen hablar de justicia, su mente está ocupada en sus negocios, y no prestan atención alguna. Pero los que tienen el temor de Dios, y buscan la

Divinidad y la verdad, y tienen el corazón vuelto al Señor, pronto perciben y entienden lo que se les dice, porque tienen en sí el temor del Señor.

Porque donde habita el Señor, allí hay mucho entendimiento. Únete, pues, al Señor, y comprenderás y percibirás todas las cosas."

"Escucha, pues", dice él, "hombre necio, cómo la tristeza aplasta al Espíritu Santo y, por otro lado, salva. Cuando el hombre que duda emprende alguna acción y fracasa en ella a causa de su duda, esta tristeza entra en el hombre, y entristece al Espíritu Santo, y lo aplasta. Luego, por otro lado, cuando la ira se apega a un hombre respecto de algún asunto y él se amarga, entonces la tristeza entra en el corazón del hombre que se irritó, y se entristece por la acción que hizo y se arrepiente de haber obrado mal. Esta tristeza, pues, parece acompañada de salvación, porque el hombre, después de haber hecho una mala acción, se arrepintió.

Ambas acciones entristecen al Espíritu: la duda, porque no logró su objetivo; y la ira entristece al Espíritu, porque hizo lo que era malo. Ambas son penosas para el Espíritu Santo: la duda y la ira. Por eso aparta de ti la tristeza y no aplastes al Espíritu Santo que habita en ti, no sea que suplique a Dios contra ti y se retire de ti. Porque el Espíritu de Dios, que se nos ha concedido para habitar en este cuerpo, no soporta la tristeza ni la angustia. Por eso revístete de alegría, que siempre es agradable y aceptable a Dios, y regocíjate en ella.

Porque todo hombre alegre hace lo que es bueno, y piensa en lo que es bueno, y desprecia la tristeza; pero el hombre triste siempre obra mal. Primero, obra mal porque entristece al Espíritu Santo, que fue dado al hombre como Espíritu alegre. Segundo, entristeciendo al Espíritu Santo, obra

iniquidad, no suplicando al Señor ni confesándose a él. Porque la súplica del hombre triste no tiene poder para subir al altar de Dios."

"¿Por qué", digo yo, "la súplica del hombre entristecido no sube al altar?" "Porque", dice él, "la tristeza está asentada en su corazón. La tristeza, pues, mezclada con su súplica, no permite que la súplica suba pura al altar de Dios. Porque, así como el vinagre y el vino, mezclados en el mismo vaso, no dan el mismo gusto [que da el vino solo], así la tristeza mezclada con el Espíritu Santo no produce la misma súplica [que produciría el Espíritu Santo solo]. Purifícate de esta mala tristeza, y vivirás para Dios; y vivirán para Dios todos los que aparten de sí la tristeza y se revistan de toda alegría."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MANDAMIENTO 11

✦

Me mostró a unos hombres sentados en un banco y a un hombre sentado en una silla. Y me dice: "¿Ves a las personas sentadas en el banco?" "Las veo, señor", dije yo.

"Estos", dice él, "son los fieles, y el que está sentado en la silla es un falso profeta, que arruina la mente de los siervos de Dios. Son los que dudan, no los fieles, a quienes arruina. Estos que dudan van, pues, a él como a un adivino y le preguntan qué les sucederá; y él, el falso profeta, no teniendo en sí el poder de un Espíritu divino, les responde según sus preguntas y según sus malos deseos, y llena sus almas de expectativas conforme a sus propios deseos. Porque, siendo él mismo vacío, da respuestas vacías a preguntadores vacíos; porque toda respuesta se da al vacío del hombre.

Algunas palabras verdaderas dice de vez en cuando; porque el diablo lo llena de su propio espíritu, con la esperanza de poder vencer a alguno de los justos. Todos los que son fuertes en la fe del Señor y están revestidos de la verdad no tienen relación con tales espíritus, sino que se apartan de ellos; pero todos los que son de ánimo dudoso y se arrepienten con frecuencia recurren a la adivinación, como los paganos, y atraen sobre sí mayor pecado por su idolatría. Porque el que consulta a un falso profeta acerca de alguna acción es idólatra, falto de la verdad y necio.

Porque ningún espíritu dado por Dios necesita ser interrogado; sino que tal espíritu, teniendo el poder de la Divinidad, lo dice todo por sí mismo, porque procede de arriba, del poder del Espíritu divino. Pero el espíritu

que es interrogado y habla según los deseos de los hombres es terrenal, ligero y sin poder, y calla por completo si no se le pregunta."

"¿Cómo, entonces, señor", digo yo, "sabrá un hombre cuál de ellos es el profeta y cuál el falso profeta?" "Te lo diré", dice él, "acerca de ambos profetas, y entonces podrás probar al verdadero y al falso profeta según mis instrucciones. Prueba por su vida al hombre que tiene el Espíritu divino.

Primero, el que tiene el Espíritu divino que procede de arriba es manso, pacífico y humilde, y se abstiene de toda iniquidad y del vano deseo de este mundo, y se contenta con menos necesidades que los demás hombres, y, cuando se le pregunta, no responde; ni habla en privado, ni, cuando el hombre quiere que el espíritu hable, habla el Espíritu Santo, sino que habla solo cuando Dios quiere que hable.

Cuando, pues, un hombre que tiene el Espíritu divino entra en una asamblea de hombres justos que tienen fe en el Espíritu divino, y esta asamblea de hombres eleva su oración a Dios, entonces el ángel del Espíritu profético, que le está destinado, llena al hombre; y el hombre, lleno del Espíritu Santo, habla a la multitud como el Señor quiere. Así, pues, se manifestará el Espíritu de la Divinidad. Todo poder, pues, que viene del Espíritu de la Divinidad pertenece al Señor. Escucha, pues", dice él, "acerca del espíritu que es terrenal, vacío, sin poder y necio.

Primero, el hombre que parece tener el Espíritu se ensalza a sí mismo, y quiere tener el primer asiento, y es atrevido, desvergonzado y hablador, y vive en medio de muchos lujos y de muchos otros engaños, y recibe recompensas por su profecía; y, si no recibe recompensas, no profetiza. ¿Puede, pues, el Espíritu divino recibir recompensas y profetizar? No es posible

que el profeta de Dios haga esto, sino que los profetas de esta clase están poseídos por un espíritu terrenal. Además, nunca se acerca a una asamblea de hombres justos, sino que los evita.

Y se asocia con los que dudan y los vanos, y les profetiza en un rincón, y los engaña, diciéndoles, según sus deseos, meras palabras vacías: porque son vacíos aquellos a quienes da sus respuestas. Porque el vaso vacío, puesto junto con los vacíos, no se rompe, sino que se corresponden unos con otros. Cuando, pues, entra en una asamblea de hombres justos que tienen un Espíritu de la Divinidad, y ellos elevan su oración, aquel hombre queda vacío, y el espíritu terrenal huye de él por miedo, y aquel hombre queda mudo y completamente aplastado, incapaz de hablar.

Porque, si llenas bien un almacén de vino o de aceite y pones una jarra vacía en medio de las vasijas de vino o de aceite, hallarás aquella jarra vacía como cuando la pusiste, si quieres vaciar el almacén. Así también los profetas vacíos, cuando llegan a los espíritus de los justos, son hallados [al salir] tales como eran cuando llegaron. Este es, pues, el modo de vida de ambos profetas. Prueba por sus obras y por su vida al hombre que dice ser inspirado. En cuanto a ti, confía en el Espíritu que viene de Dios y tiene poder; pero en el espíritu que es terrenal y vacío no confíes en absoluto, porque no hay poder en él: viene del diablo.

Escucha, pues, la parábola que voy a contarte. Toma una piedra, lánzala al cielo y mira si puedes tocarlo. O también, toma una jeringa de agua, dispara al cielo y mira si puedes penetrar el cielo."

"¿Cómo, señor", digo yo, "pueden suceder estas cosas? Porque ambas son imposibles." "Así como estas cosas", dice él, "son imposibles, así también

los espíritus terrenales son sin poder y sin fuerza. Pero mira, por otro lado, el poder que viene de arriba. El granizo es del tamaño de un grano pequeñísimo y, sin embargo, cuando cae sobre la cabeza de un hombre, ¡cuánta molestia le causa! O también, toma la gota que cae de un cántaro al suelo, y sin embargo horada una piedra. Ves, pues, que las cosas más pequeñas que vienen de arriba tienen gran poder cuando caen sobre la tierra. Así también el Espíritu divino, que viene de arriba, es poderoso. Confía, pues, en ese Espíritu, pero no tengas nada que ver con el otro."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MANDAMIENTO 12

✦

Me dice: "Aparta de ti todo mal deseo y revístete del deseo bueno y casto; porque, revestido de este deseo, odiarás el mal deseo y te refrenarás como quieras. Porque el mal deseo es salvaje y difícilmente se doma. Porque es terrible y consume muchísimo a los hombres con su salvajismo. Especialmente el siervo de Dios es terriblemente consumido por él, si cae en él y está falto de entendimiento. Además, consume a todos los que no llevan sobre sí la vestidura del deseo bueno, sino que están enredados y mezclados con este mundo. A estos los entrega a la muerte."

"¿Cuáles son, entonces, señor", digo yo, "las obras del mal deseo que entregan a los hombres a la muerte? Dámelas a conocer, y me abstendré de ellas." "Escucha, pues, las obras con que el mal deseo mata a los siervos de Dios."

"Ante todo está el deseo de la mujer o del marido de otro, y de la extravagancia, y de muchos manjares y bebidas inútiles, y de muchos otros lujos necios; porque todo lujo es necio y vano en los siervos de Dios. Estos son, pues, los malos deseos que matan a los siervos de Dios. Porque este mal deseo es hijo del diablo. Debéis absteneros de los malos deseos, para que, absteniéndoos, viváis para Dios. Pero todos los que son dominados por ellos y no les resisten perecerán al fin, porque estos deseos son mortales. Revístete, pues, del deseo de la justicia; y, armándote del temor del Señor, resísteles.

Porque el temor del Señor habita en el deseo bueno. Pero, si el mal deseo te ve armado del temor de Dios y resistiéndole, huirá lejos de ti y no se te apa-

recerá más, porque teme tu armadura. Ve, pues, coronado con la corona que has ganado por la victoria sobre él, al deseo de la justicia y, entregándole el premio que has recibido, sírvelo como él quiera. Si sirves al deseo bueno y le estás sujeto, dominarás el mal deseo y lo tendrás sujeto a ti como quieras."

"Quisiera saber", digo yo, "de qué manera debo servir al deseo bueno." "Escucha", dice él: "practicarás la justicia y la virtud, la verdad y el temor del Señor, la fe y la mansedumbre, y todas las excelencias semejantes a estas. Practicándolas, serás un siervo agradable a Dios y vivirás para él; y todo el que sirva al deseo bueno vivirá para Dios."

Concluyó los doce mandamientos y me dijo: "Tienes ahora estos mandamientos. Anda en ellos y exhorta a tus oyentes a que su arrepentimiento sea puro durante el resto de su vida. Cumple con cuidado este ministerio que ahora te confío, y realizarás mucho. Porque hallarás favor entre los que han de arrepentirse, y ellos prestarán atención a tus palabras; porque yo estaré contigo y los obligaré a obedecerte."

Le digo: "Señor, estos mandamientos son grandes, buenos y gloriosos, y propios para alegrar el corazón del hombre que puede cumplirlos. Pero no sé si estos mandamientos pueden ser guardados por el hombre, porque son sumamente difíciles." Él respondió y me dijo: "Si tienes por cierto que pueden guardarse, entonces los guardarás fácilmente, y no serán difíciles. Pero, si llegas a imaginar que no pueden ser guardados por el hombre, entonces no los guardarás.

Ahora bien, yo te digo: si no los guardas, sino que los descuidas, no serás salvo, ni tus hijos, ni tu casa, ya que ya has decidido para ti mismo que es-

tos mandamientos no pueden ser guardados por el hombre."

Estas cosas me dijo con tono de la más profunda ira, de modo que quedé confundido y con mucho miedo de él, porque su figura se alteró de tal modo que un hombre no podría soportar su ira.

Pero, viéndome completamente agitado y confuso, comenzó a hablarme con tono más suave; y dijo: "Oh necio, insensato y dudoso, ¿no percibes cuán grande es la gloria de Dios, y cuán fuerte y maravillosa, pues creó el mundo por causa del hombre, y le sometió toda la creación, y le dio poder para gobernar todo lo que hay bajo el cielo? Si, pues, el hombre es señor de las criaturas de Dios y domina sobre todo, ¿no es capaz de ser señor también de estos mandamientos? Porque", dice él, "el hombre que tiene al Señor en su corazón puede también ser señor de todo y de cada uno de estos mandamientos.

Pero para los que tienen al Señor solo en los labios, pero tienen el corazón endurecido y están lejos del Señor, los mandamientos son duros y difíciles. Poned, pues, vosotros que sois vacíos y volubles en vuestra fe, al Señor en vuestro corazón, y sabréis que no hay nada más fácil, más dulce ni más manejable que estos mandamientos. Volved, vosotros que andáis en los mandamientos del diablo, en un libertinaje duro, amargo y salvaje, y no temáis al diablo; porque no hay en él poder contra vosotros, pues yo estaré con vosotros, yo, el ángel del arrepentimiento, que soy señor sobre él. El diablo solo tiene temor, pero su temor no tiene fuerza. No lo temáis, pues, y huirá de vosotros."

Le digo: "Señor, escúchame un momento." "Di lo que quieras", dice él. "El hombre, señor", digo yo, "está deseoso de guardar los mandamientos de

Dios, y no hay nadie que no pida al Señor que se le dé fuerza para estos mandamientos y que les esté sujeto; pero el diablo es duro y domina sobre ellos."

"No puede", dice él, "dominar sobre los siervos de Dios que de todo corazón ponen en él sus esperanzas. El diablo puede luchar contra estos; derribarlos no puede. Si, pues, le resistís, será vencido y huirá de vosotros avergonzado. Todos, pues", dice él, "los que están vacíos temen al diablo como si tuviera poder. Cuando un hombre ha llenado de buen vino unas jarras muy apropiadas, y unas pocas de esas jarras han quedado vacías, entonces va a las jarras y no mira las llenas, porque sabe que están llenas; sino que mira las vacías, temiendo que se hayan avinagrado. Porque las jarras vacías pronto se avinagran, y la bondad del vino se pierde.

Así también el diablo va a todos los siervos de Dios para probarlos. Todos, pues, los que están llenos en la fe le resisten con fuerza, y se retira de ellos, no teniendo camino por donde pueda entrar en ellos. Va, pues, a los vacíos y, hallando un camino de entrada en ellos, produce en ellos lo que quiere, y se convierten en sus siervos."

"Pero yo, el ángel del arrepentimiento, os digo: no temáis al diablo; porque he sido enviado", dice él, "para estar con vosotros, los que os arrepentís de todo corazón, y para fortaleceros en la fe. Confiad, pues, en Dios, vosotros que, a causa de vuestros pecados, habéis desesperado de la vida, y que añadís a vuestros pecados y agraváis vuestra vida; porque, si volvéis al Señor de todo corazón, y practicáis la justicia el resto de vuestros días, y le servís según su voluntad, él sanará vuestros pecados anteriores, y tendréis poder para dominar las obras del diablo.

En cuanto a las amenazas del diablo, no las temáis en absoluto, porque es sin poder como los nervios de un muerto. Escuchadme, pues, y temed a aquel que tiene todo el poder, tanto para salvar como para destruir, y guardad sus mandamientos, y viviréis para Dios."

Le digo: "Señor, ahora estoy fortalecido en todas las ordenanzas del Señor, porque estás conmigo; y sé que aplastarás todo el poder del diablo, y tendremos dominio sobre él, y prevaleceremos contra todas sus obras. Y espero, señor, poder guardar todos estos mandamientos que me has impuesto, fortaleciéndome el Señor."

"Los guardarás", dice él, "si tu corazón es puro para con el Señor; y los guardarán todos los que purifiquen su corazón de los vanos deseos de este mundo, y vivirán para Dios."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARÁBOLA I

✦

Me dice: "Sabéis que vosotros, que sois siervos de Dios, habitáis en tierra extranjera; porque vuestra ciudad está lejos de esta. Si, pues", continúa, "conocéis vuestra ciudad, en la que habéis de habitar, ¿por qué adquirís aquí tierras y hacéis preparativos costosos y acumuláis moradas y edificios inútiles? El que hace tales preparativos para esta ciudad no puede volver a la suya. ¡Oh hombre necio, inconstante y miserable! ¿No entiendes que todas estas cosas pertenecen a otro y están bajo el poder de otro? Porque el señor de esta ciudad dirá: 'No quiero que habites en mi ciudad; sal de esta ciudad, porque no obedeces mis leyes.'

Tú, pues, aunque tengas campos y casas y muchas otras cosas, cuando seas expulsado por él, ¿qué harás con tu tierra, tu casa y las demás posesiones que has juntado para ti? Porque el señor de este país te dice con justicia: 'O obedeces mis leyes, o sales de mi dominio.' ¿Qué piensas hacer, pues, tú que tienes una ley en tu propia ciudad, a causa de tus tierras y del resto de tus posesiones? Negarás completamente tu ley y andarás según la ley de esta ciudad. Mira que no sea para tu daño negar tu ley; porque, si quieres volver a tu ciudad, no serás recibido, porque negaste la ley de tu ciudad, sino que serás excluido de ella.

Ten cuidado, pues: como quien vive en tierra extranjera, no hagas para ti más preparativos que los meramente suficientes; y está preparado, cuando el señor de esta ciudad venga a expulsarte por desobedecer su ley, para dejar su ciudad e irte a la tuya, y obedecer tu propia ley sin ser molestado, sino

con gran alegría. Tened cuidado, pues, vosotros que servís al Señor y lo tenéis en vuestro corazón, de hacer las obras de Dios, acordándoos de sus mandamientos y de las promesas que hizo, y creed que las cumplirá si se observan sus mandamientos.

En lugar de tierras, pues, comprad almas afligidas, según pueda cada uno, y visitad a las viudas y a los huérfanos, y no los descuidéis; y gastad vuestra riqueza y todos vuestros preparativos, que recibisteis del Señor, en tales tierras y casas. Porque para esto os hizo ricos el Señor: para que le prestarais estos servicios; y es mucho mejor comprar tales tierras, posesiones y casas como las que hallaréis en vuestra propia ciudad, cuando vayáis a residir en ella. Este es un gasto noble y sagrado, acompañado no de tristeza ni de temor, sino de alegría.

No practiquéis el gasto de los paganos, porque es perjudicial para vosotros, que sois siervos de Dios; sino practicad un gasto propio, en el que podáis alegraros; y no corrompáis ni toquéis lo ajeno, ni lo codiciéis, porque es cosa mala codiciar los bienes de otros hombres; sino haz tu propia obra, y serás salvo."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARÁBOLA 2

✦

Mientras caminaba por el campo, observando un olmo y una vid, y pensando para mí acerca de ellos y de sus frutos, se me aparece el Pastor y dice: "¿Qué estás pensando acerca del olmo y la vid?"

"Estoy considerando", respondo, "que se convienen sumamente bien el uno al otro." "Estos dos árboles", continúa él, "están puestos como ejemplo para los siervos de Dios."

"Quisiera saber", dije yo, "el ejemplo que, según dices, deben enseñar estos árboles." "¿Ves", dice él, "el olmo y la vid?" "Los veo, señor", respondí. "Esta vid", continuó él, "produce fruto, y el olmo es un árbol sin fruto; pero, si la vid no se conduce sobre el olmo, no puede dar mucho fruto cuando está tendida a lo largo sobre el suelo; y el fruto que da está podrido, porque la planta no está suspendida sobre el olmo. Cuando, pues, la vid se echa sobre el olmo, da fruto tanto de sí misma como del olmo.

Ves, además, que también el olmo produce mucho fruto, no menos que la vid, sino aún más; porque", continuó él, "la vid, cuando está suspendida sobre el olmo, da mucho fruto, y bueno; pero, cuando se echa al suelo, lo que produce es poco y podrido. Esta parábola, pues, es para los siervos de Dios: para el pobre y para el rico."

"¿Cómo así, señor?", dije yo; "explícame el asunto." "Escucha", dijo él: "El rico tiene mucha riqueza, pero es pobre en las cosas del Señor, porque está

distraído con sus riquezas; y ofrece al Señor muy pocas confesiones e intercesiones, y las que ofrece son pequeñas y débiles y no tienen poder arriba.

Pero, cuando el rico alivia al pobre y lo socorre en sus necesidades, creyendo que lo que hace al pobre podrá hallar su recompensa ante Dios —porque el pobre es rico en intercesión y confesión, y su intercesión tiene gran poder ante Dios—, entonces el rico ayuda al pobre en todo sin vacilar; y el pobre, ayudado por el rico, intercede por él, dando gracias a Dios por aquel que le concede dones. Y este sigue interesándose con celo por el pobre, para que sus necesidades sean constantemente suplidas. Porque sabe que la intercesión del pobre es aceptable y eficaz ante Dios. Ambos, pues, realizan su obra.

El pobre hace la intercesión, obra en la que es rico, que recibió del Señor y con la que recompensa al señor que lo ayuda. Y el rico, del mismo modo, concede sin vacilar al pobre las riquezas que recibió del Señor. Y esta es una gran obra, y aceptable ante Dios, porque comprende el fin de su riqueza, y ha dado a los pobres de los dones del Señor, y ha cumplido rectamente su servicio para con él.

Entre los hombres, sin embargo, el olmo parece no producir fruto, y no saben ni comprenden que, si viene una sequía, el olmo, que contiene agua, alimenta a la vid; y la vid, teniendo provisión constante de agua, da fruto doble, tanto para sí como para el olmo. Así también los pobres, interceDiendo ante el Señor por los ricos, aumentan sus riquezas; y los ricos, a su vez, ayudando a los pobres en sus necesidades, sacian sus almas. Ambos, pues, son socios en la obra justa. El que hace estas cosas no será abandonado por Dios, sino que será inscrito en los libros de los vivientes.

Dichosos los que tienen riquezas y comprenden que vienen del Señor. [Porque los que piensan así podrán hacer algún bien.]”

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARÁBOLA 3

✦

Me mostró muchos árboles sin hojas, sino secos, según me parecía; porque todos eran iguales. Y me dijo: "¿Ves aquellos árboles?" "Veo, señor", respondí, "que todos son iguales y están secos." Él me respondió y dijo: "Estos árboles que ves son los que habitan en este mundo."

"¿Por qué, entonces, señor", dije yo, "están como secos e iguales?" "Porque", dijo él, "en esta vida no se manifiestan ni los justos ni los pecadores, sino que son iguales; porque esta vida es un invierno para los justos, y no se manifiestan, porque habitan con los pecadores: porque, así como en invierno los árboles que han perdido sus hojas son iguales, y no se ve cuáles están muertos y cuáles vivos, así en este mundo ni los justos se muestran ni los pecadores, sino que todos son iguales unos a otros."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARÁBOLA 4

✦

Me mostró de nuevo muchos árboles, unos brotando y otros secos. Y me dijo: "¿Ves estos árboles?" "Veo, señor", respondí, "unos echando brotes y otros secos." "Los que están brotando", dijo él, "son los justos que han de vivir en el mundo venidero; porque el mundo venidero es el verano de los justos, pero el invierno de los pecadores. Cuando, pues, resplandezca la misericordia del Señor, entonces se manifestarán los que son siervos de Dios, y todos los hombres serán manifestados.

Porque, así como en verano aparecen los frutos de cada árbol y se comprueba de qué clase son, así también los frutos de los justos serán manifiestos, y se darán a conocer todos los que han sido fecundos en aquel mundo. Pero los paganos y los pecadores, como los árboles secos que viste, serán hallados como los que fueron secos e infecundos en aquel mundo, y serán quemados como leña, y [así] manifestados, porque sus acciones fueron malas durante su vida. Porque los pecadores serán consumidos porque pecaron y no se arrepintieron, y los paganos serán quemados porque no conocieron a aquel que los creó.

Da, pues, fruto, para que en aquel verano se conozca tu fruto. Y abstente de muchos negocios, y nunca pecarás: porque los que se ocupan de muchos negocios cometen también muchos pecados, distraídos con sus asuntos y sin servir en absoluto a su Señor. ¿Cómo, entonces", continuó él, "puede tal persona pedir y obtener algo del Señor, si no le sirve? Los que le sirven obtendrán sus peticiones, pero los que no le sirven no recibirán

nada. Y aun en la realización de una sola actividad puede el hombre servir al Señor; porque su mente no será desviada del Señor, sino que le servirá teniendo la mente pura.

Si, pues, haces estas cosas, podrás dar fruto para la vida venidera. Y todo el que haga estas cosas dará fruto."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARÁBOLA 5

✦

Mientras ayunaba y estaba sentado en cierto monte, dando gracias al Señor por todo lo que había hecho conmigo, veo al Pastor sentarse a mi lado y decir: "¿Por qué has venido aquí [tan] temprano por la mañana?"

"Porque, señor", respondí, "tengo una estación." "¿Qué es una estación?", preguntó. "Estoy ayunando, señor", respondí. "¿Qué ayuno es este", continuó él, "que estás observando?"

"Como estoy acostumbrado, señor", respondo, "así ayuno." "No sabes", dice él, "ayunar para el Señor: este ayuno inútil que observas para él no tiene valor." "¿Por qué, señor", respondí, "dices esto?"

"Te digo", continuó él, "que el ayuno que crees observar no es ayuno. Pero te enseñaré lo que es un ayuno pleno y aceptable al Señor. Escucha", continuó: "Dios no desea un ayuno tan vacío. Porque, ayunando para Dios de este modo, no harás nada por una vida justa; sino ofrece a Dios un ayuno de esta clase: no hagas ningún mal en tu vida y sirve al Señor con corazón puro; guarda sus mandamientos, andando en sus preceptos, y que ningún mal deseo surja en tu corazón; y cree en Dios. Si haces estas cosas, y le temes, y te abstienes de toda cosa mala, vivirás para Dios; y, si haces estas cosas, observarás un gran ayuno, y aceptable ante Dios."

"Escucha la parábola que voy a narrarte acerca del ayuno. Un hombre tenía un campo y muchos esclavos, y plantó cierta parte del campo con una viña; y, escogiendo a un esclavo fiel, amado y muy estimado, lo llamó y le dijo:

‘Toma esta viña que he plantado y ponle estacas hasta que yo vuelva, y no hagas nada más en la viña; y atiende a esta orden mía, y recibirás de mí la libertad.’ Y el señor del esclavo partió a un país extranjero. Y, después de que se fue, el esclavo tomó la viña y le puso estacas; y, cuando terminó de poner estacas a las vides, vio que la viña estaba llena de malas hierbas.

Reflexionó entonces, diciendo: ‘He cumplido esta orden de mi señor: cavaré el resto de esta viña, y quedará más hermosa una vez cavada; y, libre de malas hierbas, dará más fruto, sin ser sofocada por ellas.’ Tomó, pues, y cavó la viña, y arrancó todas las malas hierbas que había en ella. Y aquella viña se volvió muy hermosa y fecunda, no teniendo malas hierbas que la sofocaran. Y, después de cierto tiempo, volvió el señor del esclavo y del campo y entró en la viña.

Y, viendo que las vides estaban convenientemente sostenidas con estacas, y además la tierra cavada, y todas las malas hierbas arrancadas, y las vides fecundas, quedó muy complacido con el trabajo de su esclavo. Y, llamando a su hijo amado, que era su heredero, y a sus amigos, que eran sus consejeros, les contó qué órdenes había dado a su esclavo y qué había encontrado hecho. Y ellos se alegraron con el esclavo por el testimonio que su señor daba de él. Y él les dijo: ‘Prometí a este esclavo la libertad si obedecía la orden que le di; y ha cumplido mi orden y ha hecho además una buena obra en la viña, y me ha agradado sobremanera.

A cambio, pues, de la obra que ha hecho, quiero hacerlo coheredero con mi hijo, porque, teniendo buenos pensamientos, no los descuidó, sino que los llevó a cabo.’ Con esta resolución del señor, su hijo y sus amigos quedaron muy contentos, a saber, que el esclavo fuera coheredero con el hijo. Pocos

días después el señor dio un banquete y envió a su esclavo muchos platos de su mesa. Y el esclavo, recibiendo los platos que le envió su señor, tomó de ellos lo que le bastaba y repartió el resto entre sus compañeros de esclavitud.

Y sus compañeros de esclavitud se alegraron de recibir los platos y empezaron a orar por él, para que hallara aún mayor favor ante su señor por haberlos tratado así. Su señor oyó todas estas cosas que se hicieron y quedó de nuevo muy complacido con su conducta. Y el señor, reuniendo otra vez a sus amigos y a su hijo, les refirió el proceder del esclavo con respecto a los platos que le había enviado. Y ellos quedaron todavía más satisfechos de que el esclavo llegara a ser coheredero con su hijo."

Le dije: "Señor, no veo el sentido de estas parábolas, ni soy capaz de comprenderlas si no me las explicas." "Te las explicaré todas", dijo él, "y todo lo que mencione en el curso de nuestras conversaciones te lo mostraré. [Guarda los mandamientos del Señor, y serás aprobado e inscrito en el número de los que observan sus mandamientos.] Y, si haces algún bien además de lo que manda Dios, ganarás para ti más abundante gloria y serás más honrado por Dios de lo que serías de otro modo. Si, pues, guardando los mandamientos de Dios, prestas además estos servicios, tendrás alegría, si los observas según mi orden."

Le dije: "Señor, todo lo que me mandes lo observaré, porque sé que estás conmigo." "Estaré contigo", respondió él, "porque tienes tal deseo de hacer el bien; y estaré con todos", añadió, "los que tengan tal deseo. Este ayuno", continuó, "es muy bueno, con tal de que se observen los mandamientos del Señor. Así, pues, observarás el ayuno que piensas guardar. Ante todo, guár-

date de toda palabra mala y de todo mal deseo, y purifica tu corazón de todas las vanidades de este mundo. Si te guardas de estas cosas, tu ayuno será perfecto. Y harás también lo siguiente.

Habiendo cumplido lo que está escrito, el día en que ayunes no probarás nada sino pan y agua; y, habiendo calculado el precio de los platos de ese día que pensabas comer, lo darás a una viuda, o a un huérfano, o a alguna persona necesitada, y así mostrarás humildad de espíritu, para que el que ha recibido beneficio de tu humildad sacie su alma y ore por ti al Señor. Si observas el ayuno como te he mandado, tu sacrificio será aceptable a Dios, y este ayuno quedará anotado; y el servicio así prestado es noble, sagrado y aceptable al Señor.

Estas cosas, pues, las observarás así con tus hijos y con toda tu casa, y, observándolas, serás dichoso; y todos los que oigan estas palabras y las observen serán dichosos; y todo lo que pidan al Señor lo recibirán."

⁂

Le rogué mucho que me explicara la parábola del campo, y del señor de la viña, y del esclavo que puso estacas a la viña, y de las estacas, y de las malas hierbas que fueron arrancadas de la viña, y del hijo, y de los amigos que eran consejeros, porque sabía que todas estas cosas eran una especie de parábola.

Y él me respondió y dijo: "Eres sumamente insistente en tus preguntas. No deberías", continuó, "hacer pregunta alguna; porque, si es necesario explicar algo, se te dará a conocer." Le dije: "Señor, todo lo que me muestres y no expliques lo habré visto en vano, sin comprender su sentido. Del mismo

modo, si me hablas en parábolas y no las desarrollas, habré oído tus palabras en vano."

Y él me respondió de nuevo, diciendo: "Todo el que es siervo de Dios y tiene a su Señor en el corazón le pide entendimiento, y lo recibe, y descifra toda parábola; y se le hacen conocidas las palabras del Señor dichas en parábolas. Pero los que son débiles y perezosos en la oración vacilan en pedir algo al Señor; pero el Señor está lleno de compasión y da sin falta a todos los que le piden. Pero tú, que has sido fortalecido por el santo Ángel y has obtenido de él tal intercesión, y no eres perezoso, ¿por qué no pides al Señor entendimiento y lo recibes de él?"

Le dije: "Señor, teniéndote conmigo, me veo obligado a hacerte preguntas, porque tú me muestras todas las cosas y conversas conmigo; pero, si viera u oyera estas cosas sin ti, entonces pediría al Señor que me las explicara."

"Te dije hace poco", respondió él, "que eras astuto y obstinado en pedir explicaciones de las parábolas; pero, ya que eres tan insistente, te desarrollaré el sentido de las parábolas del campo y de todas las demás que siguen, para que las des a conocer a todos. Escucha ahora", dijo él, "y compréndelas.

El campo es este mundo; y el Señor del campo es el que creó, perfeccionó y fortaleció todas las cosas; [y el hijo es el Espíritu Santo;] y el esclavo es el Hijo de Dios; y las vides son este pueblo, que él mismo plantó; y las estacas son los santos ángeles del Señor, que mantienen unido a su pueblo; y las malas hierbas arrancadas de la viña son las iniquidades de los siervos de Dios; y los platos que le envió de su mesa son los mandamientos que dio a su pueblo por medio de su Hijo; y los amigos y consejeros son los santos án-

geles que fueron creados primero; y la ausencia del Señor de su casa es el tiempo que queda hasta su venida."

Le dije: "Señor, todas estas cosas son grandes, maravillosas y gloriosas. ¿Podría yo, pues", continué, "comprenderlas? No, ni ningún otro hombre, aunque fuera sumamente sabio. Además", añadí, "explícame lo que voy a preguntarte."

"Di lo que quieras", respondió. "¿Por qué, señor", pregunté, "el Hijo de Dios aparece en la parábola en forma de esclavo?"

"Escucha", respondió él: "el Hijo de Dios no está en forma de esclavo, sino en gran poder y fuerza." "¿Cómo así, señor?", dije yo; "no entiendo." "Porque", respondió él, "Dios plantó la viña, es decir, creó al pueblo y lo dio a su Hijo; y el Hijo puso a sus ángeles sobre ellos para guardarlos; y él mismo purificó sus pecados, habiendo sufrido muchas pruebas y soportado muchos trabajos, porque nadie puede cavar sin trabajo y fatiga.

Él mismo, pues, habiendo purificado los pecados del pueblo, les mostró los caminos de la vida, dándoles la ley que recibió de su Padre. [Ves", dijo él, "que él es el Señor del pueblo, habiendo recibido de su Padre toda autoridad.] Y por qué el Señor tomó como consejeros a su Hijo y a los ángeles gloriosos respecto de la herencia del esclavo, escucha. El Espíritu santo y preexistente, que creó toda criatura, Dios lo hizo habitar en la carne que escogió.

Esta carne, pues, en la que habitó el Espíritu Santo, estuvo noblemente sujeta a ese Espíritu, andando religiosa y castamente, sin contaminar en nada al Espíritu; y, por eso, después de haber vivido de manera excelente y pura,

y de haber trabajado y cooperado con el Espíritu, y de haber obrado en todo con vigor y valentía junto con el Espíritu Santo, la tomó como partícipe con él. Porque este comportamiento de la carne le agradó, porque no se contaminó en la tierra mientras tenía el Espíritu Santo.

Tomó, pues, como consejeros a su Hijo y a los ángeles gloriosos, para que esta carne, que había estado sujeta al cuerpo sin falta, tuviera algún lugar de morada, y para que no pareciera que se había perdido la recompensa [de su servidumbre]; porque la carne que ha sido hallada sin mancha ni contaminación, en la que habitó el Espíritu Santo, [recibirá una recompensa]. Tienes ahora la explicación también de esta parábola."

"Me alegro, señor", dije yo, "de oír esta explicación." "Escucha", respondió él de nuevo: "Guarda esta carne pura y sin mancha, para que el Espíritu que habita en ella dé testimonio de ella y tu carne sea justificada. Cuida de que nunca surja en tu mente el pensamiento de que esta carne tuya es corruptible y de que puedes abusar de ella con algún acto de contaminación. Si contaminas tu carne, contaminarás también al Espíritu Santo; y, si contaminas tu carne [y tu espíritu], no vivirás."

"Y si alguno, señor", dije yo, "ha sido hasta ahora ignorante antes de oír estas palabras, ¿cómo puede ser salvo tal hombre, que ha contaminado su carne?" "Respecto de los pecados anteriores cometidos por ignorancia", dijo él, "solo Dios puede sanarlos, porque a él pertenece todo poder. [Pero guárdate ahora, y el Dios todopoderoso y compasivo sanará las transgresiones anteriores,] si en el tiempo venidero no contaminas tu cuerpo ni tu es-

píritu; porque ambos son comunes y no pueden contaminarse el uno sin el otro: guarda, pues, ambos puros, y vivirás para Dios.”

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARÁBOLA 6

✦

Estando sentado en mi casa, glorificando al Señor por todo lo que había visto y reflexionando sobre los mandamientos, que son excelentes, poderosos y gloriosos, y capaces de salvar el alma del hombre, me dije: "Seré dichoso si ando en estos mandamientos, y todo el que ande en ellos será dichoso."

Mientras me decía estas palabras, súbitamente lo veo sentado a mi lado y lo oigo hablar así: "¿Por qué dudas de los mandamientos que te di? Son excelentes: no tengas ninguna duda sobre ellos, sino revístete de la fe en el Señor, y andarás en ellos, porque yo te fortaleceré en ellos. Estos mandamientos son provechosos para los que se proponen arrepentirse: porque, si no andan en ellos, su arrepentimiento es vano. Vosotros, pues, los que os arrepentís, arrojad la maldad de este mundo, que os desgasta; y, revistiéndoos de todas las virtudes de una vida santa, podréis guardar estos mandamientos y ya no añadiréis al número de vuestros pecados.

Andad, pues, en estos mandamientos míos, y viviréis para Dios. Todas estas cosas os han sido dichas por mí." Y, después de haber pronunciado estas palabras, me dijo: "Vamos a los campos, y te mostraré a los pastores de los rebaños."

"Vamos, señor", respondí. Y llegamos a cierta llanura, y me mostró a un joven pastor, vestido con un traje de color amarillo; y apacentaba muchísimas ovejas, y estas ovejas pacían como con lujo y desenfreno, y saltaban alegremente de un lado a otro.

El mismo pastor estaba alegre por su rebaño; y el aspecto del pastor era jovial, y corría entre su rebaño. [Y otras ovejas vi entregándose al desenfreno y al lujo en un solo lugar, pero sin saltar.]

Y me dijo: "¿Ves a este pastor?" "Lo veo, señor", dije yo. "Este", respondió él, "es el ángel del lujo y del engaño: desgasta las almas de los siervos de Dios y las aparta de la verdad, engañándolas con malos deseos, por los cuales han de perecer; porque olvidan los mandamientos del Dios vivo y andan en engaños y lujos vacíos; y son arruinados por el ángel, unos llevados a la muerte, otros a la corrupción."

Le dije: "Señor, no sé el sentido de estas palabras: 'a la muerte y a la corrupción'." "Escucha", dijo él. "Las ovejas que viste alegres y saltando son las que se han arrancado de Dios para siempre y se han entregado a los lujos y engaños [de este mundo. Entre ellas no hay vuelta a la vida por el arrepentimiento, porque han añadido a sus otros pecados y han blasfemado el nombre del Señor. Tales hombres, pues, están destinados a la muerte. Y las ovejas que viste no saltando, sino paciendo en un solo lugar, son las que se han entregado al lujo y al engaño], pero no han cometido blasfemia contra el Señor.

Estas han sido apartadas de la verdad: entre ellas hay esperanza de arrepentimiento, por el cual es posible vivir. La corrupción, pues, tiene esperanza de una especie de renovación, pero la muerte tiene la ruina eterna."

De nuevo avancé un poco, y me mostró a un pastor alto, de aspecto algo salvaje, vestido con una piel blanca de cabra, con un zurrón al hombro, y un cayado muy duro con ramas, y un gran látigo. Y tenía una mirada muy agria, de modo que tuve miedo de él, tan amenazador era su aspecto.

Este pastor recibía, pues, las ovejas del joven pastor, es decir, las que se entregaban al desenfreno y al lujo, pero sin saltar; y las arrojaba a un lugar escarpado, lleno de cardos y espinas, de modo que era imposible librar a las ovejas de las espinas y cardos; sino que quedaban enteramente enredadas en ellos.

Estas, pues, así enredadas, pacían entre las espinas y cardos y eran sumamente desdichadas, siendo golpeadas por él; y él las arreaba de aquí para allá y no les daba descanso; y, en suma, estas ovejas estaban en una situación lamentable.

Viéndolas, pues, tan golpeadas y tan maltratadas, me entristecí por ellas, porque eran tan atormentadas y no tenían descanso alguno. Y dije al Pastor que hablaba conmigo: "Señor, ¿quién es este pastor tan despiadado y severo, y tan enteramente falto de compasión por estas ovejas?"

"Este", respondió él, "es el ángel del castigo; pertenece a los ángeles justos y está encargado de castigar. Toma, pues, a los que se apartan de Dios y han andado en los deseos y engaños de este mundo, y los castiga como merecen con castigos terribles y diversos."

"Quisiera saber, señor", dije yo, "de qué naturaleza son estos diversos tormentos y castigos." "Escucha", dijo él, "los diversos tormentos y castigos. Los tormentos son los que ocurren durante la vida.

Porque unos son castigados con pérdidas, otros con la penuria, otros con enfermedades de diversas clases, y otros con toda clase de desorden y confusión; otros son insultados por personas indignas y expuestos al sufrimiento de muchas otras maneras: porque muchos, volviéndose inestables

en sus planes, intentan muchas cosas, y ninguna de ellas les sale bien, y dicen que no prosperan en sus empresas; y no les viene a la mente que han hecho malas acciones, sino que culpan al Señor.

Cuando, pues, han sido afligidos con toda clase de aflicción, entonces son entregados a mí para una buena educación, y se fortalecen en la fe del Señor; y por el resto de los días de su vida están sujetos al Señor con corazones puros, y tienen éxito en todas sus empresas, obteniendo del Señor todo lo que piden; y entonces glorifican al Señor por haber sido entregados a mí, y ya no sufren ningún mal."

Le dije: "Señor, explícame también esto." "¿Qué preguntas?", dijo él. "Si, señor", continué, "los que se entregan al lujo y son engañados son atormentados por el mismo período de tiempo que se entregaron al lujo y al engaño."

Él me dijo: "Son atormentados de la misma manera." ["Son atormentados mucho menos, señor", respondí;] "porque los que son tan dados al lujo y se olvidan de Dios deberían ser atormentados siete veces más." Él me dijo: "Eres necio y no comprendes el poder del tormento."

"Pues, señor", dije yo, "si lo hubiera comprendido, no te habría pedido que me lo mostraras." "Escucha", dijo él, "el poder de ambos. El tiempo del lujo y del engaño es una hora; pero la hora del tormento equivale a treinta días. Si, pues, un hombre se entrega al lujo por un día, y es engañado y atormentado por un día, el día de su tormento equivale a un año entero. Por todos los días de lujo, pues, hay otros tantos años de tormento que soportar. Ves, pues", continuó él, "que el tiempo del lujo y del engaño es muy corto, pero el del castigo y del tormento es largo."

"Aun así", dije yo, "no comprendo bien lo que se refiere al tiempo del engaño, del lujo y del tormento; explícamelo más claramente." Él respondió y me dijo: "Tu necedad es persistente; y no quieres purificar tu corazón y servir a Dios. Cuida", añadió, "que no se cumpla el tiempo y seas hallado necio. Escucha ahora", añadió, "como deseas, para que comprendas estas cosas. El que se entrega al lujo y es engañado por un día, y hace lo que quiere, está revestido de mucha necedad y no comprende el acto que realiza hasta el día siguiente; porque olvida lo que hizo la víspera.

Porque el lujo y el engaño no tienen memoria, a causa de la necedad de que están revestidos; pero, cuando el castigo y el tormento se apegan a un hombre por un día, es castigado y atormentado por un año; porque el castigo y el tormento tienen memoria poderosa. Mientras es atormentado y castigado, pues, durante un año entero, se acuerda por fin de su lujo y engaño, y sabe que por su causa sufre el mal. Todo hombre, pues, que es dado al lujo y engañado es atormentado así, porque, aunque tienen vida, se han entregado a la muerte."

"¿Qué clases de lujo, señor", pregunté, "son dañinas?" "Todo acto que un hombre realiza con placer", respondió él, "es un acto de lujo; porque el hombre irascible, cuando satisface su inclinación, se entrega al lujo; y el adúltero, y el borracho, y el maldiciente, y el mentiroso, y el avaro, y el ladrón, y el que hace cosas semejantes, satisface su inclinación particular y, al hacerlo, se entrega al lujo. Todos estos actos de lujo son dañinos para los siervos de Dios. Por estos engaños, pues, sufren los que son castigados y atormentados.

Y hay también actos de lujo que salvan a los hombres; porque muchos que hacen el bien se entregan al lujo, llevados por su propio placer: este lujo, no obstante, es provechoso para los siervos de Dios y gana la vida para tal hombre; pero los actos de lujo dañinos antes enumerados les traen tormentos y castigo; y, si continúan en ellos y no se arrepienten, atraen sobre sí la muerte."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARÁBOLA 7

✦

Después de unos días lo vi en la misma llanura donde había visto también a los pastores; y me dijo: "¿Qué quieres de mí?" Le dije: "Señor, que mandes al pastor que castiga que salga de mi casa, porque me aflige sobremanera."

"Es necesario", respondió él, "que seas afligido; porque así", continuó, "lo ordenó respecto de ti el ángel glorioso, porque quiere que seas probado." "¿Qué he hecho yo de tan malo, señor", respondí, "para ser entregado a este ángel?"

"Escucha", dijo él: "Tus pecados son muchos, pero no tan grandes como para exigir que seas entregado a este ángel; pero tu casa ha cometido grandes iniquidades y pecados, y el ángel glorioso se ha irritado con ellos a causa de sus acciones; y por esta razón mandó que fueras afligido por cierto tiempo, para que también ellos se arrepientan y se purifiquen de todo deseo de este mundo. Cuando, pues, se arrepientan y sean purificados, entonces el ángel del castigo se marchará."

Le dije: "Señor, si ellos han hecho tales cosas que han irritado contra sí al ángel glorioso, ¿qué he hecho yo?" Él respondió: "Ellos no pueden ser afligidos en absoluto, a no ser que tú, la cabeza de la casa, seas afligido: porque, cuando tú eres afligido, necesariamente también ellos sufren aflicción; pero, si estás en bienestar, no pueden sentir aflicción alguna."

"Pues bien, señor", dije yo, "se han arrepentido de todo corazón." "Sé también", respondió él, "que se han arrepentido de todo corazón: ¿piensas, sin embargo, que los pecados de los que se arrepienten son perdonados?

No del todo; sino que el que se arrepiente debe atormentar su propia alma, y ser sumamente humilde en toda su conducta, y ser afligido con muchas clases de aflicción; y, si soporta las aflicciones que le sobrevienen, el que creó todas las cosas y las dotó de poder ciertamente tendrá compasión y lo sanará; y esto lo hará cuando vea el corazón de cada penitente puro de toda cosa mala: y es provechoso para ti y para tu casa sufrir aflicción ahora. Pero ¿por qué he de decirte mucho? Debes ser afligido, como mandó aquel ángel del Señor que te entregó a mí.

Y por esto da gracias al Señor, porque te ha juzgado digno de mostrarte de antemano esta aflicción, para que, conociéndola antes de que venga, puedas soportarla con valor." Le dije: "Señor, quédate tú conmigo, y podré soportar toda aflicción."

"Estaré contigo", dijo él, "y pediré al ángel del castigo que te aflija más levemente; sin embargo, serás afligido por poco tiempo, y de nuevo serás restablecido en tu casa. Solo continúa humilde y sirve al Señor con toda pureza de corazón, tú, tus hijos y tu casa, y anda en mis mandamientos que te impongo, y tu arrepentimiento será profundo y puro; y, si observas estas cosas con tu casa, toda aflicción se apartará de ti. Y la aflicción", añadió, "se apartará de todos los que anden en estos mis mandamientos."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARÁBOLA 8

✦

Me mostró un gran sauce que cubría con su sombra llanuras y montes, y a la sombra de este sauce se habían reunido todos los que eran llamados por el nombre del Señor.

Y un ángel glorioso del Señor, muy alto, estaba de pie junto al sauce, con una gran podadera, y cortaba ramitas del sauce y las repartía entre el pueblo que estaba a la sombra del sauce; y las ramitas que les daba eran pequeñas, de alrededor de un codo de largo.

Y, después de que todos recibieron las ramitas, el ángel dejó la podadera, y aquel árbol estaba sano, como yo lo había visto al principio. Y me maravillé para mis adentros, diciendo: "¿Cómo está sano el árbol, después de que le han cortado tantas ramas?"

Y el Pastor me dijo: "No te sorprendas de que el árbol siga sano después de que le cortaron tantas ramas; [pero espera,] y, cuando lo hayas visto todo, entonces se te explicará qué significa." El ángel que había repartido las ramas entre el pueblo se las pidió de nuevo, y en el orden en que las habían recibido fueron llamados ante él, y cada uno de ellos devolvió su rama.

Y el ángel del Señor las tomó y las examinó. De algunos recibió las ramas secas y carcomidas como por la polilla; a los que devolvieron ramas en ese estado, el ángel del Señor les mandó ponerse aparte. Otros, a su vez, las devolvieron secas, pero no carcomidas; y a estos les mandó ponerse aparte.

Y otros las devolvieron medio secas, y estos se pusieron aparte; y otros devolvieron sus ramas medio secas y con grietas, y estos se pusieron aparte. [Y otros devolvieron sus ramas verdes y con grietas; y estos se pusieron aparte.] Y otros devolvieron sus ramas la mitad secas y la otra mitad verdes; y estos se pusieron aparte.

Y otros trajeron sus ramas con dos tercios verdes y el tercio restante seco; y estos se pusieron aparte. Y otros las devolvieron con dos tercios secos y un tercio verde; y estos se pusieron aparte. Y otros devolvieron sus ramas casi enteramente verdes, solo la parte más pequeña, la punta, seca, pero tenían grietas; y estos se pusieron aparte.

Y de otros muy poco era verde, y las partes restantes secas; y estos se pusieron aparte. Y otros vinieron trayendo sus ramas verdes, tal como las habían recibido del ángel.

Y la mayor parte de la multitud devolvió ramas de esa clase, y con estos el ángel quedó sumamente complacido; y estos se pusieron aparte. [Y otros devolvieron sus ramas verdes y con retoños; y estos se pusieron aparte, y con estos el ángel quedó sumamente contento.]

Y otros devolvieron sus ramas verdes y con retoños, y los retoños tenían como algún fruto; y los hombres cuyas ramas se hallaron de esa clase estaban sumamente gozosos. Y el ángel se regocijaba por ellos; y también el Pastor se alegró mucho por ellos.

Y el ángel del Señor mandó traer coronas; y se trajeron coronas como hechas de palmas; y coronó a los hombres que habían devuelto las ramas con retoños y algún fruto, y los envió a la torre. Y también a los otros los envió

a la torre, a saber, a los que habían devuelto ramas verdes y con retoños, pero sin fruto, habiéndoles dado sellos.

Y todos los que entraron en la torre tenían la misma vestidura, blanca como la nieve. Y a los que devolvieron sus ramas verdes, tal como las habían recibido, los dejó ir, dándoles vestiduras y sellos. Después de que el ángel terminó estas cosas, dijo al Pastor: "Me voy, y tú enviarás a estos dentro de los muros, según cada uno sea digno de tener su morada. Y examina cuidadosamente sus ramas, y así despídelos; pero examínalas con cuidado. Mira que nadie se te escape", añadió; "y, si alguno se te escapa, yo los probaré en el altar."

Habiendo dicho estas palabras al Pastor, se marchó. Y, después de que el ángel se marchó, el Pastor me dijo: "Tomemos las ramas de todos estos y plantémoslas, y veamos si alguna de ellas vive." Le dije: "Señor, ¿cómo pueden vivir estas ramas secas?" Él respondió y dijo: "Este árbol es un sauce, y de una especie muy tenaz de vida. Si, pues, se plantan las ramas y reciben un poco de humedad, muchas de ellas vivirán. Y ahora probemos, y echemos agua sobre ellas; y, si alguna de ellas vive, me alegraré con ellas; y, si no viven, al menos yo no seré hallado negligente."

Y el Pastor me mandó llamarlos según había sido colocado cada uno. Y vinieron, fila por fila, y dieron sus ramas al Pastor. Y el Pastor recibió las ramas y las plantó en hileras; y, después de plantarlas, echó mucha agua sobre ellas, de modo que no se podían ver las ramas por el agua; y, después de que las ramas la bebieron, me dijo: "Vámonos, y volvamos dentro de unos días, y examinemos todas las ramas; porque el que creó este árbol quiere que vi-

van todos los que recibieron ramas de él. Y también yo espero que la mayor parte de estas ramas que recibieron humedad y bebieron del agua vivan."

Le dije: "Señor, explícame qué significa este árbol, porque estoy perplejo acerca de él, porque, después de que le han cortado tantas ramas, sigue sano, y nada parece haberle sido quitado. Por esto estoy perplejo."

"Escucha", dijo él: "Este gran árbol, que extiende su sombra sobre llanuras, montes y toda la tierra, es la ley de Dios que fue dada al mundo entero; y esta ley es el Hijo de Dios, anunciado hasta los confines de la tierra; y el pueblo que está bajo su sombra son los que han oído el anuncio y han creído en él. Y el grande y glorioso ángel Miguel es el que tiene autoridad sobre este pueblo y lo gobierna; porque es él quien les dio la ley en los corazones de los creyentes: él vigila, pues, a aquellos a quienes la dio, para ver si la han guardado. Y ves las ramas de cada uno, porque las ramas son la ley.

Ves, pues, muchas ramas que se han vuelto inútiles, y los conocerás a todos: los que no han guardado la ley; y verás la morada de cada uno." Le dije: "Señor, ¿por qué envió a unos a la torre y dejó a otros contigo?"

"Todos", respondió él, "los que transgredieron la ley que recibieron de él, los dejó bajo mi poder para el arrepentimiento; pero a todos los que cumplieron la ley y la guardaron, los retiene bajo su propia autoridad."

"¿Quiénes son, entonces", continué, "los que fueron coronados y van a la torre?" "Estos son los que padecieron por causa de la ley; pero los otros, los que devolvieron sus ramas verdes y con retoños, pero sin fruto, son los que fueron afligidos por causa de la ley, pero no padecieron ni negaron su ley; y los que devolvieron sus ramas verdes tal como las habían recibido son los

venerables, los justos y los que anduvieron con cuidado en un corazón puro y guardaron los mandamientos del Señor. Y el resto lo conocerás cuando haya examinado las ramas que han sido plantadas y regadas."

⁂

Y, al cabo de unos días, vinimos al lugar, y el Pastor se sentó en el lugar del ángel, y yo me quedé de pie a su lado. Y me dijo: "Cíñete con lino puro y crudo, hecho de tela de saco"; y, viéndome ceñido y dispuesto a servirle, dijo: "Llama a los hombres a quienes pertenecen las ramas que fueron plantadas, según el orden en que cada uno las entregó."

Fui, pues, a la llanura y los llamé a todos, y todos se pusieron en sus filas. Él les dijo: "Que cada uno arranque su propia rama y me la traiga." Los primeros en entregarlas fueron los que las tenían secas y cortadas; y, porque se hallaron así secas y cortadas, les mandó ponerse aparte. Y luego las entregaron los que las tenían secas, pero no cortadas.

Y algunos de ellos entregaron sus ramas verdes, y algunos secas y carcomidas como por la polilla. A los que las entregaron verdes, pues, les mandó ponerse aparte; y a los que las entregaron secas y cortadas les mandó ponerse junto con los primeros.

Luego las entregaron los que las tenían medio secas y agrietadas; y muchos de ellos las entregaron verdes y sin grietas; y algunos verdes y con retoños y frutos en los retoños, como los tenían los que fueron, después de ser coronados, a la torre. Y algunos las entregaron secas y carcomidas, y algunos secas y no carcomidas; y algunos tal como estaban, medio secas y agrietadas.

Y mandó que cada uno se pusiera aparte, unos hacia sus propias filas, y otros separados de ellas.

Luego entregaron sus ramas los que las tenían verdes, pero agrietadas: todos estos las entregaron verdes y se quedaron en su propia fila. Y el Pastor quedó complacido con estos, porque todos habían cambiado y perdido sus grietas.

Y las entregaron también los que las tenían medio verdes y medio secas: de algunos, pues, las ramas se hallaron completamente verdes; de otros, medio secas; de otros, secas y carcomidas; de otros, verdes y con retoños. Todos estos fueron despedidos, cada uno a su propia fila. [Luego las entregaron los que las tenían con dos partes verdes y un tercio seco.

Muchos de ellos las entregaron medio secas; y otros secas y podridas; y otros medio secas y agrietadas, y unos pocos verdes. Todos estos se quedaron en su propia fila.] Y las entregaron los que las tenían verdes, pero en muy pequeña parte secas y agrietadas. De estos, algunos las entregaron verdes, y otros verdes y con retoños. Y también estos se fueron a su propia fila.

Luego las entregaron los que tenían una parte muy pequeña verde y las otras partes secas. De estos, las ramas se hallaron en su mayor parte verdes y con retoños, y fruto en los retoños, y otras completamente verdes. Con estas ramas el Pastor quedó sumamente complacido, porque se hallaron en este estado. Y estos se fueron, cada uno a su propia fila.

Después de que el Pastor examinó las ramas de todos, me dijo: “Te dije que este árbol era tenaz de vida. Ves”, continuó, “cuántos se han arrepentido y se han salvado.”

"Lo veo, señor", respondí. "Para que veas", añadió, "la gran misericordia del Señor, que es grande y gloriosa, y que ha dado su Espíritu a los que son dignos de arrepentimiento."

"¿Por qué, entonces, señor", dije yo, "no se arrepintieron todos estos?" Él respondió: "A aquellos cuyo corazón vio que se volvería puro y obediente a él, les dio poder para arrepentirse de todo corazón. Pero a aquellos cuyo engaño y maldad percibió, y vio que pensaban arrepentirse hipócritamente, no les concedió el arrepentimiento, para que no profanaran de nuevo su nombre."

Le dije: "Señor, muéstrame ahora, respecto de los que entregaron las ramas, de qué clase son y cuál es su morada, para que, oyéndolo, los que creyeron, recibieron el sello, lo rompieron y no lo guardaron íntegro, llegando al conocimiento de sus obras, se arrepientan y reciban de ti un sello, y glorifiquen al Señor porque tuvo compasión de ellos y te envió a renovar sus espíritus."

"Escucha", dijo él: "aquellos cuyas ramas se hallaron secas y carcomidas por la polilla son los apóstatas y traidores de la Iglesia, que han blasfemado al Señor en sus pecados y, además, se han avergonzado del nombre del Señor por el que fueron llamados. Estos, pues, al final se perdieron para Dios. Y ves que ni uno solo de ellos se arrepintió, aunque oyeron las palabras que les dije, que te encomendé. De tales personas se apartó la vida.

Y los que las entregaron secas y no podridas, también estos estaban cerca de ellos; porque eran hipócritas, introductores de doctrinas extrañas y pervertidores de los siervos de Dios, especialmente de los que habían pecado, no dejándolos arrepentirse, sino persuadiéndolos con doctrinas necias. Es-

tos, pues, tienen esperanza de arrepentimiento. Y ves que muchos de ellos también se han arrepentido desde que les hablé, y todavía se arrepentirán.

Pero todos los que no se arrepientan han perdido su vida; y todos los que de ellos se arrepintieron se volvieron buenos, y su morada fue señalada dentro de los primeros muros; y algunos de ellos subieron incluso a la torre. Ves, pues", dijo él, "que el arrepentimiento trae vida a los pecadores, pero la falta de arrepentimiento, muerte."

"Y todos los que entregaron las ramas medio secas y agrietadas, escucha también acerca de ellos. Aquellos cuyas ramas estaban medio secas en igual medida son los vacilantes; porque ni viven ni están muertos. Y los que las tienen medio secas y agrietadas son a la vez vacilantes y maldicientes, [que hablan mal de los ausentes,] y nunca en paz unos con otros, sino siempre en discordia. Y, sin embargo, también a estos", continuó, "les es posible el arrepentimiento. Ves", dijo él, "que algunos de ellos se han arrepentido, y todavía queda en ellos", continuó, "esperanza de arrepentimiento.

Y todos los que de ellos", añadió, "se han arrepentido tendrán su morada en la torre. Y los que han sido más lentos en arrepentirse habitarán dentro de los muros. Y todos los que no se arrepientan en absoluto, sino que permanezcan en sus obras, perecerán por completo. Y los que entregaron sus ramas verdes y agrietadas fueron siempre fieles y buenos, aunque rivales unos de otros por los primeros puestos y por la fama: ahora bien, todos estos son necios al entregarse a tal rivalidad. No obstante, también ellos, siendo buenos por naturaleza, al oír mis mandamientos, se purificaron y pronto se arrepintieron. Su morada, pues, fue en la torre.

Pero, si alguno recae en la contienda, será arrojado de la torre y perderá su vida. La vida es posesión de todos los que guardan los mandamientos del Señor; pero en los mandamientos no hay rivalidad respecto de los primeros puestos ni de gloria de ninguna clase, sino respecto de la paciencia y de la humildad personal. Entre tales personas, pues, está la vida del Señor; pero entre los pendencieros y transgresores, la muerte."

"Y los que entregaron sus ramas medio verdes y medio secas son los que están sumergidos en los negocios y no se unen a los santos. Por eso una mitad de ellos está viva y la otra mitad muerta. Muchos, pues, que oyeron mis mandamientos se arrepintieron, y al menos los que se arrepintieron tuvieron su morada en la torre. Pero algunos de ellos al final cayeron: estos, pues, no tienen arrepentimiento, porque a causa de sus negocios blasfemaron al Señor y lo negaron. Perdieron, pues, su vida por la maldad que cometieron. Y muchos de ellos dudaron.

Estos todavía tienen el arrepentimiento a su alcance, si se arrepienten pronto; y su morada será en la torre. Pero, si son más lentos en arrepentirse, habitarán dentro de los muros; y, si no se arrepienten, también ellos han perdido su vida. Y los que entregaron sus ramas con dos tercios secos y un tercio verde son los que han negado [al Señor] de diversas maneras. Muchos, no obstante, se arrepintieron, pero algunos de ellos vacilaron y estuvieron en duda. Estos, pues, tienen el arrepentimiento a su alcance, si se arrepienten pronto y no permanecen en sus placeres; pero, si permanecen en sus obras, también estos se obran la muerte."

"Y los que devolvieron sus ramas con dos tercios secos y un tercio verde son los que fueron en verdad fieles; pero, después de adquirir riqueza y de

distinguirse entre los paganos, se revistieron de gran orgullo, se volvieron altivos, abandonaron la verdad y no se unieron a los justos, sino que vivieron con los paganos, y este modo de vida les resultó más agradable. No se apartaron, no obstante, de Dios, sino que permanecieron en la fe, aunque no hacían las obras de la fe. Muchos de ellos, pues, se arrepintieron, y su morada fue en la torre.

Y otros, que siguieron viviendo hasta el fin con los paganos y fueron corrompidos por sus vanas glorias, [se apartaron de Dios, sirviendo a las obras y acciones de los paganos.] Estos fueron contados con los paganos. Pero otros de ellos vacilaron, sin esperanza de ser salvados a causa de las obras que habían hecho; mientras que otros estuvieron en duda y causaron divisiones entre sí. A los que estaban en duda a causa de sus obras, pues, el arrepentimiento todavía está abierto; pero su arrepentimiento debe ser rápido, para que su morada sea en la torre. Y a los que no se arrepienten, sino que permanecen en sus placeres, la muerte está cerca."

"Y los que entregan sus ramas verdes, pero con las puntas secas y agrietadas, estos fueron siempre buenos, fieles y distinguidos ante Dios; pero pecaron muy poco, satisfaciendo pequeños deseos y hallándose pequeñas faltas unos a otros. Pero, al oír mis palabras, la mayor parte de ellos se arrepintió pronto, y su morada fue sobre la torre. No obstante, algunos de ellos estuvieron en duda; y ciertos de los que estaban en duda provocaron mayor disensión. Entre estos, pues, hay esperanza de arrepentimiento, porque fueron siempre buenos; y difícilmente perecerá alguno de ellos.

Y los que entregaron sus ramas secas, pero con una parte muy pequeña verde, son los que solo creyeron, pero siguen haciendo las obras de la

iniquidad. Nunca, sin embargo, se apartaron de Dios, sino que llevaron de buen grado su nombre y recibieron con alegría a sus siervos en sus casas. Habiendo, pues, oído de este arrepentimiento, se arrepintieron sin vacilar y practican toda virtud y justicia; y algunos de ellos incluso [padecieron, siendo de buen grado entregados a la muerte], conociendo las obras que habían hecho. De todos estos, pues, la morada será en la torre."

Y, después de terminar las explicaciones de todas las ramas, me dijo: "Ve y cuéntaselas a todos, para que se arrepientan, y vivirán para Dios. Porque el Señor, habiendo tenido compasión de todos los hombres, me ha enviado a dar el arrepentimiento, aunque algunos no son dignos de él a causa de sus obras; pero el Señor, siendo longánime, quiere que se salven los que fueron llamados por su Hijo."

Le dije: "Señor, espero que todos los que las han oído se arrepientan; porque estoy persuadido de que cada uno, llegando al conocimiento de sus propias obras y temiendo al Señor, se arrepentirá."

Él me respondió y dijo: "Todos los que de todo corazón se purifiquen de sus maldades antes enumeradas y no añadan más a sus pecados recibirán del Señor la sanación de sus transgresiones anteriores, si no vacilan ante estos mandamientos; y vivirán para Dios. Pero tú anda en mis mandamientos y vive."

Habiéndome mostrado estas cosas y dicho todas estas palabras, me dijo: "Y el resto te lo mostraré dentro de unos días."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARÁBOLA 9

✦

Después de que escribí los mandamientos y las parábolas del Pastor, el ángel del arrepentimiento, vino a mí y dijo: "Quiero explicarte lo que te mostró el Espíritu Santo que habló contigo en forma de la Iglesia, porque ese Espíritu es el Hijo de Dios. Porque, como eras algo débil en la carne, no te fue explicado por el ángel. Cuando, sin embargo, fuiste fortalecido por el Espíritu y tu fuerza aumentó, de modo que podías ver también al ángel, entonces te fue mostrada por la Iglesia la construcción de la torre.

De manera noble y solemne lo viste todo como si te lo mostrara una virgen; pero ahora [lo] ves por el mismo Espíritu como si te lo mostrara un ángel. Debes, sin embargo, aprenderlo todo de mí con mayor exactitud. Porque para esto fui enviado por el ángel glorioso a habitar en tu casa, para que veas todas las cosas con poder, sin tener ningún temor, como era antes."

Y me llevó a Arcadia, a un monte redondeado; y me puso en la cima del monte y me mostró una gran llanura, y alrededor de la llanura doce montes, todos de formas diferentes.

El primero era negro como el hollín; el segundo, pelado, sin hierba; el tercero, lleno de espinas y cardos; el cuarto, con hierba medio seca, las partes de arriba de las plantas verdes y las partes junto a las raíces secas; y algunas de las hierbas, cuando el sol las quemaba, se secaban. Y el quinto monte tenía hierba verde y era escarpado.

Y el sexto monte estaba todo lleno de grietas, unas pequeñas y otras grandes; y las grietas tenían hierba, pero las plantas no eran muy vigorosas, sino más bien como podridas.

El séptimo monte, a su vez, tenía pastos alegres, y todo el monte estaba florido, y toda clase de ganado y de aves pacía en aquel monte; y cuanto más comían el ganado y las aves, más florecía la hierba de aquel monte. Y el octavo monte estaba lleno de fuentes, y toda clase de criaturas del Señor bebía de las fuentes de aquel monte.

Pero el noveno monte [no tenía agua alguna, y era todo un desierto, y tenía dentro serpientes mortíferas, que destruyen a los hombres. Y el décimo monte] tenía árboles muy grandes y estaba enteramente sombreado, y a la sombra de los árboles yacían ovejas descansando y rumiando.

Y el undécimo monte estaba muy densamente arbolado, y aquellos árboles eran productivos, adornados con diversas clases de frutos, de modo que cualquiera que los viera desearía comer de sus frutos. El duodécimo monte, a su vez, era todo blanco, y su aspecto era alegre, y el monte en sí era hermosísimo.

Y en medio de la llanura me mostró una gran roca blanca que se había alzado de la llanura. Y la roca era más alta que los montes, de forma rectangular, capaz de contener el mundo entero; y aquella roca era antigua, con una puerta tallada en ella; y la talla de la puerta me parecía hecha recientemente.

Y la puerta relucía tanto bajo los rayos del sol que me maravillé del esplendor de la puerta; y alrededor de la puerta estaban de pie doce vírgenes. Las

cuatro que estaban en las esquinas me parecieron más distinguidas que las demás —todas, sin embargo, eran distinguidas— y estaban de pie en las cuatro partes de la puerta; dos vírgenes entre cada parte.

Y estaban vestidas con túnicas de lino y graciosamente ceñidas, con el hombro derecho descubierto, como si fueran a llevar alguna carga. Así estaban preparadas; porque eran sumamente alegres y diligentes. Después de haber visto estas cosas, me maravillé para mis adentros, porque contemplaba cosas grandes y gloriosas.

Y de nuevo quedé perplejo acerca de las vírgenes, porque, aun siendo tan delicadas, estaban de pie valientemente, como si fueran a cargar los cielos enteros. Y el Pastor me dijo: "¿Por qué razonas contigo mismo, y confundes tu mente, y te afliges? Porque las cosas que no puedes entender no intentes comprenderlas, como si fueras sabio; sino pide al Señor, para que recibas entendimiento y las conozcas. No puedes ver lo que está detrás de ti, pero ves lo que está delante.

Lo que no puedes ver, pues, déjalo y no te atormentes por ello; pero de lo que ves hazte dueño, y no malgastes tu esfuerzo en otras cosas; y yo te explicaré todo lo que te muestre. Mira, pues, las cosas que quedan."

Vi venir a seis hombres, altos, distinguidos y semejantes en el aspecto, y llamaron a una multitud de hombres. Y los que vinieron eran también hombres altos, hermosos y fuertes; y los seis hombres les mandaron construir una torre sobre la roca. Y grande era el ruido de aquellos hombres que vinieron a construir la torre, corriendo de aquí para allá alrededor de la puerta.

Y las vírgenes que estaban alrededor de la puerta decían a los hombres que se apresuraran a construir la torre. Ahora bien, las vírgenes habían extendido las manos, como si fueran a recibir algo de los hombres. Y los seis hombres mandaron que subieran piedras de cierto pozo y fueran a la construcción de la torre.

Y subieron diez piedras rectangulares y brillantes, no labradas en cantera. Y los seis hombres llamaron a las vírgenes y les mandaron llevar todas las piedras destinadas a la construcción, y pasar por la puerta, y entregarlas a los hombres que iban a construir la torre.

Y las vírgenes pusieron unas sobre otras las diez primeras piedras que habían subido del pozo y las llevaron juntas, cada piedra por separado.

Y, estando juntas alrededor de la puerta, las que parecían fuertes las llevaban, y se agachaban bajo las esquinas de la piedra; y las otras se agachaban bajo los lados de las piedras. Y de este modo llevaron todas las piedras.

Y las llevaron por la puerta, como se les había mandado, y las entregaron a los hombres para la torre; y ellos tomaron las piedras y prosiguieron con la construcción. Ahora bien, la torre se construía sobre la gran roca y encima de la puerta. Aquellas diez piedras fueron preparadas como cimiento para la construcción de la torre.

Y la roca y la puerta eran el sostén de toda la torre. Y, después de las diez piedras, subieron del pozo otras veinte [y cinco], y estas fueron encajadas en la construcción de la torre, llevadas por las vírgenes como antes. Y después de estas subieron treinta y cinco. Y estas, del mismo modo, fueron encajadas en la torre.

Y después de estas subieron otras cuarenta piedras; y todas estas fueron echadas en la construcción de la torre, [y había cuatro hileras en el cimiento de la torre,] y dejaron de subir del pozo. Y también los constructores se detuvieron un poco. Y de nuevo los seis hombres mandaron a la multitud que trajera piedras de los montes para la construcción de la torre.

Fueron, pues, traídas de todos los montes, de diversos colores, y, labradas por los hombres, fueron entregadas a las vírgenes; y las vírgenes las llevaron por la puerta y las entregaron para la construcción de la torre. Y, cuando las piedras de diversos colores fueron puestas en la construcción, se volvieron todas igualmente blancas y perdieron sus diferentes colores.

Y ciertas piedras fueron entregadas por los hombres para la construcción, y estas no se volvieron brillantes; sino que, tal como fueron puestas, así también se halló que permanecían: porque no fueron entregadas por las vírgenes, ni llevadas por la puerta. Estas piedras, pues, no estaban en armonía con las otras en la construcción de la torre.

Y los seis hombres, viendo estas piedras inadecuadas en la construcción, mandaron que fueran quitadas y llevadas abajo, a su propio lugar de donde habían sido sacadas; [y, siendo removidas una a una, fueron puestas a un lado; y] dicen a los hombres que trajeron las piedras: "No traigáis vosotros piedra alguna para la construcción, sino dejadlas junto a la torre, para que las vírgenes las lleven por la puerta y las entreguen para la construcción. Porque, si no son llevadas por la puerta por las manos de las vírgenes", decían, "no pueden cambiar de color: no os fatiguéis, pues", decían, "en vano."

⁂

Y aquel día se terminó la construcción, pero la torre no quedó acabada; porque todavía había de añadirse más construcción, y hubo una pausa en la obra. Y los seis hombres mandaron a todos los constructores que se retiraran un poco y descansaran, pero ordenaron a las vírgenes que no se apartaran de la torre; y me pareció que las vírgenes habían sido dejadas para guardar la torre.

Después de que todos se retiraron y estaban descansando, dije al Pastor: "¿Cuál es la razón de que no se haya acabado la construcción de la torre?" "La torre", respondió él, "no puede acabarse todavía, hasta que venga su Señor y examine la construcción, para que, si alguna de las piedras se halla estropeada, la cambie: porque la torre se construye según su beneplácito."

"Quisiera saber, señor", dije yo, "cuál es el sentido de la construcción de esta torre, y qué significan la roca y la puerta, y los montes, y las vírgenes, y las piedras que subieron del pozo y no fueron labradas, sino que vinieron tal como estaban a la construcción. ¿Por qué, en primer lugar, se pusieron diez piedras en el cimiento, luego veinticinco, luego treinta y cinco, luego cuarenta? Y quiero saber también acerca de las piedras que fueron a la construcción y fueron de nuevo sacadas y devueltas a su lugar. Sobre todos estos puntos tranquiliza mi mente, señor, y explícamelos."

"Si no eres hallado curioso de nimiedades", respondió él, "lo sabrás todo. Porque dentro de unos días [vendremos aquí, y verás las otras cosas que le suceden a esta torre, y conocerás con exactitud todas las parábolas." Al cabo de unos días] vinimos al lugar donde nos habíamos sentado. Y me dijo: "Vamos a la torre; porque el señor de la torre viene a examinarla."

Y llegamos a la torre, y no había nadie junto a ella, excepto solo las vírgenes. Y el Pastor preguntó a las vírgenes si acaso había llegado el señor de la torre; y ellas respondieron que estaba por venir a examinar la construcción.

Y he aquí que, poco después, veo un cortejo de muchos hombres que venían, y en medio de ellos un hombre de tamaño tan extraordinario que sobrepasaba la torre. Y los seis hombres que habían trabajado en la construcción estaban con él, y muchos otros hombres honrados lo rodeaban.

Y las vírgenes que guardaban la torre corrieron a su encuentro, lo besaron y empezaron a andar junto a él alrededor de la torre. Y aquel hombre examinó la construcción cuidadosamente, palpando cada piedra por separado; y, sosteniendo una vara en la mano, golpeó tres veces cada piedra de la construcción.

Y, cuando las golpeaba, algunas se volvían negras como el hollín, y algunas parecían cubiertas de costras, y algunas se agrietaban, y algunas quedaban mutiladas, y algunas ni blancas ni negras, y algunas ásperas y en desarmonía con las otras piedras, y algunas con [muchísimas] manchas: tales eran las variedades de piedras estropeadas que se hallaron en la construcción.

Mandó que todas estas fueran sacadas de la torre y puestas junto a ella, y que se trajeran otras piedras y se pusieran en su lugar. [Y los constructores le preguntaron de qué monte quería que se trajeran y se pusieran en su lugar.] Y no mandó que se trajeran de los montes, [sino que mandó que se trajeran de cierta llanura que estaba cerca.]

Y se cavó la llanura, y se hallaron piedras rectangulares brillantes, y algunas también de forma redonda; y todas las piedras que había en aquella llanura

fueron traídas y llevadas por la puerta por las vírgenes.

Y las piedras rectangulares fueron labradas y puestas en lugar de las que habían sido quitadas; pero las piedras redondas no fueron puestas en la construcción, porque eran difíciles de labrar y parecían ceder lentamente al cincel; fueron depositadas, sin embargo, junto a la torre, como destinadas a ser labradas y usadas en la construcción, porque eran sumamente brillantes.

El hombre glorioso, señor de toda la torre, habiendo terminado así estas modificaciones, llamó al Pastor y le entregó todas las piedras que yacían junto a la torre, que habían sido rechazadas de la construcción, y le dijo: "Limpia cuidadosamente todas estas piedras y aparta para la construcción de la torre las que puedan armonizar con las otras; y las que no, arrójalas lejos de la torre." [Habiendo dado estas órdenes al Pastor, se marchó de la torre] con todos aquellos con quienes había venido.

Ahora bien, las vírgenes estaban de pie alrededor de la torre, guardándola. Dije de nuevo al Pastor: "¿Pueden estas piedras volver a la construcción de la torre, después de haber sido rechazadas?" Él me respondió y dijo: "¿Ves estas piedras?"

"Las veo, señor", respondí. "La mayor parte de estas piedras", dijo él, "las labraré y las pondré en la construcción, y armonizarán con las otras." "¿Cómo, señor", dije yo, "pueden, después de ser cortadas por todos lados, llenar el mismo espacio?"

Él respondió: "Las que se hallen pequeñas serán echadas en medio de la construcción, y las más grandes serán puestas por fuera, y las sujetarán."

Habiendo dicho estas palabras, me dijo: "Vámonos, y dentro de dos días vengamos a limpiar estas piedras y a echarlas en la construcción; porque todo alrededor de la torre debe estar limpio, no sea que el Señor venga súbitamente y halle sucios los lugares alrededor de la torre, y se disguste, y estas piedras no sean devueltas a la construcción de la torre, y yo también parezca negligente ante el Señor."

Y, al cabo de dos días, vinimos a la torre, y me dijo: "Examinemos todas las piedras y comprobemos las que pueden volver a la construcción." Le dije: "Señor, ¡examinémoslas!"

⁂

Y, comenzando, examinamos primero las piedras negras. Y, tal como habían sido sacadas de la construcción, así se halló que permanecían; y el Pastor mandó que fueran retiradas de la torre y puestas aparte. Luego examinó las que tenían costras; y tomó y labró muchas de estas, y mandó a las vírgenes que las alzaran y las echaran en la construcción.

Y las vírgenes las alzaron y las pusieron en medio de la construcción de la torre. Y las restantes mandó que fueran puestas junto a las negras; porque también estas se hallaron negras.

Luego examinó las que tenían grietas; y labró muchas de estas y mandó que fueran llevadas por las vírgenes a la construcción; y fueron puestas por fuera, porque se hallaron más sanas que las otras; pero las restantes, a causa de la multitud de grietas, no pudieron ser labradas, y por esta razón fueron rechazadas de la construcción de la torre.

Luego examinó las piedras desportilladas, y muchas entre estas se hallaron negras, y algunas con grandes grietas. Y también estas mandó que fueran puestas junto con las que habían sido rechazadas. Pero las restantes, después de limpias y labradas, mandó que fueran puestas en la construcción.

Y las vírgenes las alzaron y las encajaron en medio de la construcción de la torre, porque eran algo débiles. Luego examinó las que eran mitad blancas y mitad negras, y muchas de ellas se hallaron negras. Y mandó que también estas fueran retiradas junto con las que habían sido rechazadas.

Y las restantes fueron todas llevadas por las vírgenes; porque, siendo blancas, fueron encajadas por las mismas vírgenes en la construcción. Y fueron puestas por fuera, porque se hallaron sanas, de modo que podían sostener a las que estaban puestas en medio, porque ninguna parte de ellas estaba desportillada.

Luego examinó las que eran ásperas y duras; y unas pocas de ellas fueron rechazadas porque no podían ser labradas, ya que se hallaron sumamente duras. Pero las restantes fueron labradas, llevadas por las vírgenes y encajadas en medio de la construcción de la torre; porque eran algo débiles.

Luego examinó las que tenían manchas; y de estas muy pocas eran negras y fueron arrojadas a un lado con las otras; pero la mayor parte se halló brillante, y estas fueron encajadas por las vírgenes en la construcción, pero por su fortaleza fueron puestas por fuera.

Luego vino a examinar las piedras blancas y redondas, y me dijo: “¿Qué hemos de hacer con estas piedras?” “¿Cómo he de saberlo, señor?”, respondí. “¿No tienes ninguna intención respecto de ellas?”

"Señor", respondí, "no conozco este arte, ni soy cantero, ni sé decirlo." "¿No ves", dijo él, "que son sumamente redondas? Y, si quiero hacerlas rectangulares, habrá que cortar una gran parte de ellas; porque algunas de ellas tienen necesariamente que ponerse en la construcción."

"Si, pues", dije yo, "tienen que ponerse, ¿por qué te atormentas y no escoges enseguida para la construcción las que prefieras y las encajas en ella?" Él escogió las más grandes entre ellas y las brillantes, y las labró; y las vírgenes las llevaron y las encajaron en las partes exteriores de la construcción.

Y las restantes que sobraron fueron llevadas y depositadas en la llanura de donde habían sido traídas. No fueron, sin embargo, rechazadas, "porque", dijo él, "queda todavía un pequeño añadido que construir en la torre. Y el señor de esta torre quiere que todas las piedras sean encajadas en la construcción, porque son sumamente brillantes."

Y fueron llamadas doce mujeres, muy hermosas de forma, vestidas de negro y con los cabellos desgreñados. Y estas mujeres me parecieron feroces. Pero el Pastor les mandó alzar las piedras que habían sido rechazadas de la construcción y llevarlas a los montes de donde habían sido traídas.

Y ellas estaban alegres, y se llevaron todas las piedras y las pusieron en el lugar de donde habían sido sacadas. Después de que todas las piedras fueron retiradas y ya no quedaba ninguna alrededor de la torre, dijo él: "Demos la vuelta a la torre y veamos si no tiene algún defecto." Di, pues, la vuelta a la torre con él.

Y el Pastor, viendo que la torre estaba hermosamente construida, se alegró sobremanera; porque la torre estaba construida de tal modo que, al verla,

codicié su construcción, porque estaba hecha como si fuera de una sola piedra, sin una sola juntura. Y la piedra parecía tallada de la roca; tenía para mí el aspecto de un monolito.

Y, mientras caminaba con él, estaba lleno de alegría, contemplando tantas cosas excelentes. Y el Pastor me dijo: "Ve y trae cal viva y arcilla bien cocida, para que rellene las formas de las piedras que fueron sacadas y echadas en la construcción; porque todo alrededor de la torre debe estar liso." E hice como me mandó y se las traje.

"Ayúdame", dijo él, "y la obra pronto estará acabada." Rellenó, pues, las formas de las piedras que fueron devueltas a la construcción y mandó que los lugares alrededor de la torre fueran barridos y limpiados; y las vírgenes tomaron escobas y barrieron el lugar, y sacaron de la torre toda la suciedad, y trajeron agua, y el suelo alrededor de la torre quedó alegre y muy hermoso.

Me dice el Pastor: "Todo ha sido limpiado; si el señor de la torre viene a inspeccionarla, no podrá hallarnos falta alguna." Habiendo dicho estas palabras, quiso marcharse; pero yo lo agarré por el zurrón y comencé a conjurarlo por el Señor que me explicara lo que me había mostrado.

Me dijo: "Necesito descansar un poco, y después te lo explicaré todo; espérame aquí hasta que vuelva." Le dije: "Señor, ¿qué puedo hacer yo aquí solo?" "No estás solo", dijo él, "porque estas vírgenes están contigo."

"Encomiéndame, pues, a ellas", respondí. El Pastor las llamó y les dijo: "Os lo confío hasta que yo venga", y se fue. Y quedé solo con las vírgenes; y

ellas estaban bastante alegres, pero eran amables conmigo, especialmente las cuatro más distinguidas de ellas.

⁂

Las vírgenes me dijeron: "El Pastor no viene hoy aquí." "¿Qué he de hacer, entonces?", dije yo. Ellas respondieron: "Espéralo hasta que venga; y, si viene, conversará contigo; y, si no viene, te quedarás aquí con nosotras hasta que venga." Les dije: "Lo esperaré hasta que se haga tarde; y, si no llega, me iré a casa y volveré temprano por la mañana."

Y ellas respondieron y me dijeron: "Nos has sido confiado; no puedes irte de nuestro lado." "¿Dónde, entonces", dije yo, "he de quedarme?" "Dormirás con nosotras", respondieron, "como hermano y no como marido: porque eres nuestro hermano, y en adelante pensamos habitar contigo, porque te amamos muchísimo." Pero yo me avergonzaba de quedarme con ellas.

Y la que parecía ser la primera entre ellas empezó a besarme. [Y las otras, viéndola besarme, comenzaron también a besarme,] y a llevarme alrededor de la torre y a jugar conmigo.

Y también yo me volví como un joven y comencé a jugar con ellas: porque unas formaban un coro, otras danzaban, otras cantaban; y yo, guardando silencio, andaba con ellas alrededor de la torre y me alegraba con ellas. Y, cuando se hizo tarde, quise irme a casa; y no me dejaron, sino que me retuvieron. Me quedé, pues, con ellas durante la noche y dormí junto a la torre.

Ahora bien, las vírgenes extendieron en el suelo sus túnicas de lino y me hicieron acostarme en medio de ellas; y no hacían otra cosa que orar; y yo, sin cesar, oraba con ellas, y no menos que ellas. Y las vírgenes se alegraban de

que yo orara así. Y me quedé allí con las vírgenes hasta el día siguiente, a la hora segunda.

Entonces volvió el Pastor y dijo a las vírgenes: "¿Le habéis hecho alguna ofensa?" "Pregúntale", dijeron ellas. Le dije: "Señor, he quedado encantado de haberme quedado con ellas."

"¿De qué", preguntó él, "cenaste?" "Cené, señor", respondí, "de las palabras del Señor toda la noche." "¿Te recibieron bien?", preguntó. "Sí, señor", respondí.

"Ahora", dijo él, "¿qué quieres oír primero?" "Quiero oírlo en el orden", dije yo, "en que me lo mostraste desde el principio. Te ruego, señor, que, según yo te pregunte, así también me des la explicación." "Como quieras", respondió él, "así también te lo explicaré, y nada en absoluto te ocultaré."

"Ante todo, señor", dije yo, "explícame esto: ¿qué significan la roca y la puerta?" "Esta roca", respondió él, "y esta puerta son el Hijo de Dios." "¿Cómo, señor?", dije yo; "la roca es antigua, y la puerta es nueva."

"Escucha", dijo él, "y comprende, oh hombre ignorante. El Hijo de Dios es más antiguo que todas sus criaturas, de modo que fue consejero del Padre en su obra de la creación: por eso es antiguo."

"¿Y por qué la puerta es nueva, señor?", dije yo. "Porque", respondió él, "se manifestó en los últimos días de la dispensación: por eso la puerta fue hecha nueva, para que los que han de ser salvados por ella entren en el reino de Dios. ¿Viste", dijo él, "que aquellas piedras que entraron por la puerta fueron usadas para la construcción de la torre, y que las que no entraron fueron devueltas de nuevo a su lugar?"

"Lo vi, señor", respondí. "Del mismo modo", continuó él, "nadie entrará en el reino de Dios si no recibe su santo nombre. Porque, si deseas entrar en una ciudad, y esa ciudad está rodeada por un muro y tiene una sola puerta, ¿puedes entrar en esa ciudad sino por la puerta que tiene?"

"Pues ¿cómo podría ser de otro modo, señor?", dije yo. "Si, pues, no puedes entrar en la ciudad sino por su puerta, del mismo modo un hombre no puede entrar en el reino de Dios de otra manera que por el nombre de su Hijo amado. ¿Viste", añadió, "la multitud que construía la torre?"

"La vi, señor", dije yo. "Esos", dijo él, "son todos ángeles gloriosos, y por ellos está rodeado el Señor. Y la puerta es el Hijo de Dios. Esta es la única entrada al Señor. De ningún otro modo, pues, entrará nadie a él sino por su Hijo. ¿Viste", continuó, "a los seis hombres, y al hombre alto y glorioso en medio de ellos, que anduvo alrededor de la torre y rechazó las piedras de la construcción?"

"Lo vi, señor", respondí. "El hombre glorioso", dijo él, "es el Hijo de Dios, y aquellos seis ángeles gloriosos son los que lo sostienen a la derecha y a la izquierda. Ninguno de estos ángeles gloriosos", continuó, "entrará a Dios sin él. El que no reciba su nombre no entrará en el reino de Dios."

"¿Y la torre", pregunté, "qué significa?" "Esta torre", respondió él, "es la Iglesia." "¿Y estas vírgenes, quiénes son?" "Son espíritus santos, y los hombres no pueden ser hallados de otro modo en el reino de Dios si estas no les han puesto su vestidura: porque, si recibes solo el nombre y no recibes de ellas la vestidura, de nada te sirven. Porque estas vírgenes son los poderes del Hijo de Dios. Si llevas su nombre pero no posees su poder, será en vano

que lleves su nombre. Aquellas piedras", continuó, "que viste rechazadas llevaban su nombre, pero no se revistieron de la vestidura de las vírgenes."

"¿De qué naturaleza es su vestidura, señor?", pregunté. "Sus mismos nombres", dijo él, "son su vestidura. Todo el que lleva el nombre del Hijo de Dios debe llevar también los nombres de estas; porque el mismo Hijo lleva los nombres de estas vírgenes. Todas las piedras", continuó, "que viste [entrar en la construcción de la torre por las manos] de estas vírgenes y permanecer han sido revestidas de su fuerza. Por eso ves que la torre se hizo de una sola piedra con la roca.

Así también los que han creído en el Señor por medio de su Hijo y están revestidos de estos espíritus llegarán a ser un solo espíritu, un solo cuerpo, y el color de sus vestiduras será uno solo. Y la morada de los que llevan los nombres de las vírgenes es en la torre."

"Aquellas piedras, señor, que fueron rechazadas", pregunté, "¿por qué motivo fueron rechazadas? Porque pasaron por la puerta y fueron puestas por las manos de las vírgenes en la construcción de la torre."

"Puesto que te interesas por todo", respondió él, "y examinas minuciosamente, escucha acerca de las piedras que fueron rechazadas. Todas estas", dijo él, "recibieron el nombre de Dios, y recibieron también la fuerza de estas vírgenes. Habiendo, pues, recibido estos espíritus, fueron fortalecidas y estuvieron con los siervos de Dios; y tenían un solo espíritu, un solo cuerpo y una sola vestidura. Porque tenían un mismo pensamiento y obraban la justicia. Al cabo de cierto tiempo, no obstante, fueron persuadidas por las mujeres que viste vestidas de negro, con los hombros descubiertos, los cabellos desgreñados y hermosas de aspecto.

Habiendo visto a estas mujeres, desearon tenerlas, y se revistieron de la fuerza de ellas, y se despojaron de la fuerza de las vírgenes. Estas, pues, fueron rechazadas de la casa de Dios y entregadas a estas mujeres. Pero los que no fueron engañados por la belleza de estas mujeres permanecieron en la casa de Dios. Tienes", dijo él, "la explicación de los que fueron rechazados."

"¿Qué sucederá, entonces, señor", dije yo, "si estos hombres, siendo como son, se arrepienten y dejan sus deseos por estas mujeres, y vuelven de nuevo a las vírgenes, y andan en la fuerza y en las obras de ellas: no entrarán en la casa de Dios?"

"Entrarán", dijo él, "si dejan las obras de estas mujeres y se revisten de nuevo de la fuerza de las vírgenes y andan en sus obras. Porque por eso hubo una pausa en la construcción: para que, si estos se arrepienten, pasen a la construcción de la torre. Pero, si no se arrepienten, entonces otros vendrán en su lugar, y estos al final serán arrojados."

Por todas estas cosas di gracias al Señor, porque tuvo piedad de todos los que invocan su nombre; y envió al ángel del arrepentimiento a nosotros, que pecamos contra él, y renovó nuestro espíritu; y, cuando ya estábamos destruidos y no teníamos esperanza de vida, nos restituyó a una vida nueva.

"Ahora, señor", continué, "muéstrame por qué la torre no fue construida sobre el suelo, sino sobre la roca y sobre la puerta." "¿Todavía estás", dijo él, "sin juicio y sin entendimiento?"

"Necesito, señor", dije yo, "preguntarte todo, porque soy totalmente incapaz de comprender estas cosas; porque todas estas cosas son grandes y glo-

riosas, y difíciles de entender para el hombre."

"Escucha", dijo él: "el nombre del Hijo de Dios es grande y no puede ser contenido, y sostiene el mundo entero. Si, pues, toda la creación es sostenida por el Hijo de Dios, ¿qué pensáis de los que son llamados por él, y llevan el nombre del Hijo de Dios, y andan en sus mandamientos? ¿Ves qué clase de personas sostiene? A los que llevan su nombre de todo corazón. Él mismo, pues, se hizo para ellos cimiento y los sostiene con alegría, porque no se avergüenzan de llevar su nombre."

"Explícame, señor", dije yo, "los nombres de estas vírgenes y de aquellas mujeres que estaban vestidas de negro." "Escucha", dijo él, "los nombres de las vírgenes más fuertes que estaban en las esquinas. La primera es Fe, la segunda Continencia, la tercera Poder, la cuarta Paciencia. Y las otras, que están de pie en medio de estas, tienen los siguientes nombres: Sencillez, Inocencia, Pureza, Alegría, Verdad, Entendimiento, Concordia, Amor. El que lleva estos nombres y el del Hijo de Dios podrá entrar en el reino de Dios.

Escucha también", continuó, "los nombres de las mujeres que tenían las vestiduras negras; y de estas, cuatro son más fuertes que las demás. La primera es Incredulidad, la segunda Incontinencia, la tercera Desobediencia, la cuarta Engaño. Y sus seguidoras se llaman Tristeza, Maldad, Libertinaje, Ira, Mentira, Necedad, Maledicencia, Odio. El siervo de Dios que lleva estos nombres verá, en verdad, el reino de Dios, pero no entrará en él."

"¿Y las piedras, señor", dije yo, "que fueron sacadas del pozo y encajadas en la construcción: qué son?" "Las primeras", dijo él, "a saber, las diez que fueron puestas como cimiento, son la primera generación, y las veinticinco

la segunda generación de hombres justos; y las treinta y cinco son los profetas de Dios y sus ministros; y las cuarenta son los apóstoles y maestros de la predicación del Hijo de Dios."

"¿Por qué, entonces, señor", pregunté, "las vírgenes llevaron también estas piedras por la puerta y las entregaron para la construcción de la torre?" "Porque", respondió él, "estos fueron los primeros que llevaron estos espíritus, y nunca se separaron unos de otros, ni los espíritus de los hombres ni los hombres de los espíritus, sino que los espíritus permanecieron con ellos hasta que se durmieron. Y, si no hubieran tenido consigo estos espíritus, no habrían servido para la construcción de esta torre."

"Explícame un poco más, señor", dije yo. "¿Qué deseas?", preguntó él. "¿Por qué, señor", dije yo, "subieron estas piedras del pozo y fueron aplicadas a la construcción de la torre, después de haber llevado estos espíritus?"

"Tenían que subir", respondió él, "a través del agua, para ser vivificadas; porque, si no dejaban la mortandad de su vida, no podían de ningún otro modo entrar en el reino de Dios. Por eso también los que se durmieron recibieron el sello del Hijo de Dios. Porque", continuó, "antes de llevar el nombre del Hijo de Dios, el hombre está muerto; pero, cuando recibe el sello, deja su mortandad y obtiene la vida. El sello, pues, es el agua: descienden al agua muertos y suben vivos. Y a ellos, pues, se les predicó este sello, y se sirvieron de él para entrar en el reino de Dios."

"¿Por qué, señor", pregunté, "subieron también con ellas del pozo las cuarenta piedras, que ya habían recibido el sello?" "Porque", dijo él, "estos apóstoles y maestros que predicaron el nombre del Hijo de Dios, después de dormirse en el poder y en la fe del Hijo de Dios, lo predicaron no solo a

los que estaban dormidos, sino que ellos mismos les dieron también el sello de la predicación. Descendieron, pues, con ellos al agua y de nuevo subieron. [Pero estos descendieron vivos y subieron de nuevo vivos; mientras que los que se habían dormido antes descendieron muertos, pero subieron de nuevo vivos.]

Por estos, pues, fueron vivificados y llevados a conocer el nombre del Hijo de Dios. Por eso también subieron con ellos y fueron encajados junto con ellos en la construcción de la torre y, sin ser tocados por el cincel, fueron edificados junto con ellos. Porque se durmieron en la justicia y en gran pureza, pero solo no tenían este sello. Tienes, pues, la explicación también de estos."

"Comprendo, señor", respondí. "Ahora, señor", continué, "explícame, respecto de los montes, por qué sus formas son varias y diversas." "Escucha", dijo él: "estos montes son las doce tribus que habitan el mundo entero. El Hijo de Dios, pues, les fue predicado por los apóstoles."

"Pero ¿por qué los montes son de diversas clases, unos con una forma y otros con otra? Explícamelo, señor." "Escucha", respondió él: "estas doce tribus que habitan el mundo entero son doce naciones. Y varían en prudencia y entendimiento. Tan numerosas, pues, como las variedades de los montes que viste son también las diversidades de mente y entendimiento entre estas naciones. Y te explicaré las acciones de cada una."

"Primero, señor", dije yo, "explica esto: por qué, siendo los montes tan diversos, sus piedras, al ser puestas en la construcción, se volvieron de un solo color, brillantes como también las que habían subido del pozo."

"Porque", dijo él, "todas las naciones que habitan bajo el cielo fueron llamadas por el oír y creer en el nombre del Hijo de Dios. Habiendo, pues, recibido el sello, tuvieron un solo entendimiento y una sola mente; y su fe llegó a ser una, y su amor uno, y con el nombre llevaron también los espíritus de las vírgenes. Por eso la construcción de la torre se volvió de un solo color, brillante como el sol. Pero, después de haber entrado en el mismo lugar y de haberse hecho un solo cuerpo, algunos de estos se contaminaron y fueron expulsados del linaje de los justos, y volvieron a ser lo que eran antes, o más bien peores."

"¿Cómo, señor", dije yo, "se volvieron peores, después de haber conocido a Dios?" "El que no conoce a Dios", respondió él, "y practica el mal recibe cierto castigo por su maldad; pero el que ha conocido a Dios ya no debe hacer el mal, sino hacer el bien. Si, pues, cuando debe hacer el bien, hace el mal, ¿no parece hacer un mal mayor que el que no conoce a Dios? Por eso los que no han conocido a Dios y hacen el mal son condenados a muerte; pero los que han conocido a Dios y han visto sus obras poderosas, y todavía continúan en el mal, serán castigados doblemente y morirán para siempre. De este modo, pues, será purificada la Iglesia de Dios.

Porque, así como viste las piedras rechazadas de la torre, y entregadas a los espíritus malos, y arrojadas de allí, así [también ellos serán arrojados, y] habrá un solo cuerpo de los purificados; como también la torre se hizo como de una sola piedra después de su purificación. Del mismo modo será también con la Iglesia de Dios, después de que haya sido purificada y haya rechazado a los impíos, a los hipócritas, a los blasfemos, a los vacilantes y a los que cometen maldades de diversas clases.

Después de que estos hayan sido arrojados, la Iglesia de Dios será un solo cuerpo, de una sola mente, de un solo entendimiento, de una sola fe, de un solo amor. Y entonces el Hijo de Dios se alegrará sobremanera y se regocijará por ellos, porque ha recibido puro a su pueblo."

"Todas estas cosas, señor", dije yo, "son grandes y gloriosas." "Además, señor", dije yo, "explícame el poder y las acciones de cada uno de los montes, para que toda alma que confía en el Señor, al oírlo, glorifique su nombre grande, maravilloso y glorioso." "Escucha", dijo él, "la diversidad de los montes y de las doce naciones."

"Del primer monte, que era negro, los que creyeron son los siguientes: apóstatas y blasfemos contra el Señor, y traidores de los siervos de Dios. A estos no les está abierto el arrepentimiento; sino que la muerte está ante ellos, y por eso también son negros, porque su raza es sin ley. Y del segundo monte, que era pelado, los que creyeron son los siguientes: hipócritas y maestros de la maldad. Y estos, pues, son semejantes a los primeros, no teniendo ningún fruto de justicia; porque, así como su monte estaba desprovisto de fruto, así también tales hombres tienen en verdad un nombre, pero están vacíos de fe, y no hay en ellos fruto de verdad.

Tienen en verdad el arrepentimiento a su alcance, si se arrepienten pronto; pero, si son lentos en hacerlo, morirán junto con los primeros." "¿Por qué, señor", dije yo, "estos tienen arrepentimiento, pero los primeros no? Porque sus acciones son casi las mismas."

"Por esto", dijo él, "tienen estos arrepentimiento: porque no blasfemaron a su Señor, ni se hicieron traidores de los siervos de Dios; sino que, por su deseo de posesiones, se volvieron hipócritas, y cada uno enseñó según los de-

seos de hombres pecadores. Pero sufrirán cierto castigo; y el arrepentimiento está ante ellos, porque no fueron blasfemos ni traidores."

"Y del tercer monte, que tenía espinas y cardos, los que creyeron son los siguientes. Hay entre ellos algunos ricos, y otros sumergidos en muchos negocios. Los cardos son los ricos, y las espinas son los que están sumergidos en muchos negocios. Esos, [pues, que están enredados en muchas clases diversas de negocios, no] se unen a los siervos de Dios, sino que andan errantes, sofocados por sus transacciones; y los ricos se unen con dificultad a los siervos de Dios, temiendo que estos les pidan algo. Tales personas, pues, tendrán dificultad para entrar en el reino de Dios.

Porque, así como es desagradable andar entre cardos con los pies descalzos, así también es difícil para tales personas entrar en el reino de Dios. Pero a todos estos les está abierto el arrepentimiento, y un arrepentimiento rápido, para que lo que no hicieron en tiempos pasados lo compensen en estos días y hagan algún bien, y vivirán para Dios. Pero, si permanecen en sus obras, serán entregados a aquellas mujeres, que los matarán."

"Y del cuarto monte, que tenía mucha hierba, las partes de arriba de las plantas verdes y las partes junto a las raíces secas, y algunas también quemadas por el sol, los que creyeron son los siguientes: los que dudan y los que tienen al Señor en los labios, pero no lo tienen en el corazón. Por eso sus cimientos están secos y no tienen fuerza; y solo sus palabras viven, mientras que sus obras están muertas. Tales personas [no están ni vivas ni] muertas. Se asemejan, pues, a los vacilantes: porque los vacilantes no están ni secos ni verdes, no estando ni vivos ni muertos.

Porque, así como sus hojas, al ver el sol, se secaron, así también los vacilantes, cuando oyen hablar de aflicción, a causa de su miedo, adoran ídolos y se avergüenzan del nombre de su Señor. Tales personas, pues, no están ni vivas ni muertas. Pero también estos pueden todavía vivir, si se arrepienten pronto; y, si no se arrepienten, ya están entregados a las mujeres, que les quitan la vida."

"Y del quinto monte, que tenía hierba verde y era escarpado, los que creyeron son los siguientes: creyentes, en verdad, pero lentos para aprender, y obstinados, y complacidos en sí mismos, que quieren saberlo todo y no saben absolutamente nada. A causa de esta obstinación suya, el entendimiento se apartó de ellos, y entró en ellos una insensatez necia. Y se alaban a sí mismos como si tuvieran sabiduría, y desean hacerse maestros, aunque faltos de juicio. A causa, pues, de esta altivez de mente, muchos se volvieron vanos, ensalzándose a sí mismos: porque la obstinación y la confianza vacía son un gran demonio.

De estos, pues, muchos fueron rechazados, pero algunos se arrepintieron y creyeron, y se sometieron a los que tenían entendimiento, reconociendo su propia necedad. Y al resto de esta clase les está abierto el arrepentimiento; porque no fueron malos, sino más bien necios y faltos de entendimiento. Si estos, pues, se arrepienten, vivirán para Dios; pero, si no se arrepienten, tendrán su morada con las mujeres que obraron la maldad entre ellos."

"Y los del sexto monte, que tenía grietas grandes y pequeñas y hierba podrida en las grietas, que creyeron, fueron los siguientes: los que ocupan las grietas pequeñas son los que hacen acusaciones unos contra otros y, a causa de sus calumnias, se han podrido en la fe. Muchos de ellos, sin embargo, se

arrepintieron; y también los restantes se arrepentirán cuando oigan mis mandamientos, porque sus calumnias son pequeñas, y pronto se arrepentirán. Pero los que ocupan las grietas grandes son persistentes en sus calumnias y vengativos en su ira unos contra otros.

Estos, pues, fueron arrojados lejos de la torre y excluidos de tener parte en su construcción. Tales personas, pues, tendrán dificultad para vivir. Si nuestro Dios y Señor, que gobierna todas las cosas y tiene poder sobre toda su creación, no guarda rencor contra los que confiesan sus pecados, sino que es misericordioso, ¿guardará rencor el hombre, que es corruptible y está lleno de pecados, contra su semejante, como si pudiera destruirlo o salvarlo?

Yo, el ángel del arrepentimiento, os digo: todos los que de vosotros pensáis de este modo, dejadlo y arrepentíos, y el Señor sanará vuestros pecados anteriores, si os purificáis de este demonio; pero, si no, seréis entregados a él para la muerte."

"Y los que creyeron del séptimo monte, en el que la hierba era verde y floreciente, y todo el monte fértil, y toda clase de ganado y las aves del cielo se alimentaban de la hierba de este monte, y la hierba en que pacían se hacía más abundante, fueron los siguientes: fueron siempre sencillos, inofensivos y dichosos, sin hacer acusaciones unos contra otros, sino alegrándose siempre mucho a causa de los siervos de Dios, y revestidos del santo espíritu de estas vírgenes, y teniendo siempre piedad de todo hombre, y dando ayuda de su propio trabajo a todo hombre, sin reproche y sin vacilación.

El Señor, pues, viendo su sencillez y toda su mansedumbre, los multiplicó en medio de los trabajos de sus manos y les dio gracia en todas sus acciones.

Y yo, el ángel del arrepentimiento, os digo a vosotros que sois tales: seguid siendo como estos, y vuestra descendencia nunca será borrada; porque el Señor os ha probado y os ha inscrito en nuestro número, y toda vuestra descendencia habitará con el Hijo de Dios; porque habéis recibido de su Espíritu."

"Y los que creyeron del octavo monte, donde estaban las muchas fuentes y donde todas las criaturas de Dios bebían de las fuentes, fueron los siguientes: apóstoles y maestros, que predicaron al mundo entero y enseñaron con gravedad y pureza la palabra del Señor, y no cayeron en absoluto en malos deseos, sino que anduvieron siempre en la justicia y en la verdad, según habían recibido el Espíritu Santo. Tales personas, pues, entrarán con los ángeles."

"Y los que creyeron del noveno monte, que era desierto y tenía reptiles y fieras que destruyen a los hombres, fueron los siguientes: los que tenían las manchas como servidores, que cumplieron mal su deber, y que despojaron a las viudas y a los huérfanos de su sustento, y ganaron posesiones para sí con el ministerio que habían recibido. Si, pues, permanecen bajo el dominio del mismo deseo, están muertos, y no hay para ellos esperanza de vida; pero, si se arrepienten y terminan su ministerio de manera santa, podrán vivir.

Y los que estaban cubiertos de costras son los que han negado a su Señor y no han vuelto a él; sino que, volviéndose secos y semejantes a un desierto, y no uniéndose a los siervos de Dios, sino viviendo en la soledad, destruyen sus propias almas. Porque, así como una vid, dejada dentro de un cercado y abandonada al descuido, se destruye, y es devastada por las malas hierbas, y

con el tiempo se vuelve salvaje, y ya no es de ninguna utilidad para su dueño, así también son los hombres que se han abandonado y se han vuelto inútiles para su Señor, por haber contraído hábitos salvajes.

Estos hombres, pues, tienen el arrepentimiento a su alcance, a menos que se halle que negaron de corazón; pero, si alguno se halla que ha negado de corazón, no sé si podrá vivir. Y digo esto no para estos días presentes, para que alguien que haya negado obtenga arrepentimiento, porque es imposible que se salve el que ahora piensa negar a su Señor; sino que para los que lo negaron hace mucho tiempo el arrepentimiento parece ser posible. Si, pues, alguno piensa arrepentirse, que lo haga pronto, antes de que se acabe la torre; porque, si no, será destruido por completo por las mujeres.

Y las piedras desportilladas son los engañadores y los calumniadores; y las fieras que viste en el noveno monte son los mismos. Porque, así como las fieras destruyen y matan al hombre con su veneno, así también las palabras de tales hombres destruyen y arruinan al hombre. Estos, pues, están mutilados en su fe, a causa de las acciones que han cometido en sí mismos; sin embargo, algunos se arrepintieron y se salvaron. Y los restantes, que son de tal carácter, pueden salvarse si se arrepienten; pero, si no se arrepienten, perecerán con aquellas mujeres cuya fuerza asumieron."

"Y del décimo monte, donde había árboles que cubrían con su sombra a ciertas ovejas, los que creyeron fueron los siguientes: obispos hospitalarios, que siempre recibieron de buen grado en sus casas a los siervos de Dios, sin disimulo. Y los obispos nunca dejaron de proteger con su servicio a las viudas y a los que estaban en necesidad, y siempre mantuvieron una conducta santa. Todos estos, pues, serán protegidos por el Señor para siempre. Los

que hacen estas cosas son honrados ante Dios, y su lugar ya está con los ángeles, si permanecen hasta el fin sirviendo a Dios."

"Y del undécimo monte, donde había árboles llenos de frutos, adornados con frutos de diversas clases, los que creyeron fueron los siguientes: los que padecieron por el nombre del Hijo de Dios, y que además padecieron alegremente de todo corazón y entregaron su vida."

"¿Por qué, entonces, señor", dije yo, "todos estos árboles dan fruto, y algunos de ellos más hermoso que los otros?" "Escucha", dijo él: "todos los que alguna vez padecieron por el nombre del Señor son honrados ante Dios; y a todos estos se les perdonaron los pecados, porque padecieron por el nombre del Hijo de Dios. Y por qué sus frutos son de diversas clases y algunos de ellos superiores, escucha.

Todos", continuó, "los que fueron llevados ante las autoridades y fueron interrogados, y no negaron, sino que padecieron alegremente —estos son tenidos en mayor honra ante Dios, y de estos el fruto es superior; pero todos los que fueron cobardes y estuvieron en duda, y razonaron en sus corazones si negarían o confesarían, y no obstante padecieron, de estos el fruto es menor, porque aquella sugestión les vino al corazón; porque aquella sugestión —que un siervo niegue a su Señor— es mala. Tened cuidado, pues, los que planeáis tales cosas, no sea que aquella sugestión permanezca en vuestros corazones y perezcáis para Dios.

Y los que padecéis por su nombre debéis glorificar a Dios, porque os juzgó dignos de llevar su nombre, para que todos vuestros pecados fueran sanados. [Teneos, pues, más bien por dichosos,] y pensad que habéis hecho una gran cosa, si alguno de vosotros padece por causa de Dios. El Señor os con-

cede la vida, y no lo comprendéis, porque vuestros pecados eran pesados; pero, si no hubierais padecido por el nombre del Señor, habríais muerto para Dios a causa de vuestros pecados. Estas cosas os digo a vosotros, que vaciláis entre negar y confesar: reconoced que tenéis al Señor, no sea que, negándolo, seáis entregados a la cárcel.

Si los paganos castigan a sus esclavos cuando uno de ellos niega a su señor, ¿qué pensáis que hará vuestro Señor, que tiene autoridad sobre todos los hombres? Apartad estos designios de vuestros corazones, para que viváis continuamente para Dios."

"Y los que creyeron del duodécimo monte, que era blanco, son los siguientes: son como niños pequeños, en cuyos corazones no nace mal alguno; ni supieron lo que es la maldad, sino que permanecieron siempre como niños. Tales personas, pues, sin duda habitan en el reino de Dios, porque en nada profanaron los mandamientos de Dios; sino que permanecieron como niños todos los días de su vida con el mismo ánimo. Todos vosotros, pues, los que permanezcáis firmes y seáis como niños, sin hacer el mal, seréis más honrados que todos los que han sido mencionados antes; porque todos los niños son honrados ante Dios y son las primeras personas junto a él.

Dichosos, pues, vosotros los que apartáis de vosotros la maldad y os revestís de la inocencia. Como los primeros de todos viviréis para Dios." Después de terminar las parábolas de los montes, le dije: "Señor, explícame ahora las piedras que fueron sacadas de la llanura y puestas en la construcción en lugar de las piedras que fueron sacadas de la torre; y las piedras redondas que fueron puestas en la construcción; y las que todavía permanecen redondas."

"Escucha", respondió él, "también acerca de todas estas. Las piedras sacadas de la llanura y puestas en la construcción de la torre en lugar de las que fueron rechazadas son las raíces de este monte blanco. Cuando, pues, los que creyeron del monte blanco fueron todos hallados sin malicia, el Señor de la torre mandó que los de las raíces de este monte fueran echados en la construcción de la torre; porque sabía que, si estas piedras iban a la construcción de la torre, permanecerían brillantes, y ninguna de ellas se volvería negra.

Pero, si hubiera resuelto así respecto de los otros montes, habría sido necesario visitar de nuevo aquella torre y limpiarla. Ahora bien, todas estas personas fueron halladas blancas, las que creyeron y las que todavía creerán, porque son del mismo linaje. Este es un linaje dichoso, porque es inocente. Escucha ahora, además, acerca de estas piedras redondas y brillantes. Todas estas también son del monte blanco.

Escucha, además, por qué fueron halladas redondas: porque sus riquezas las habían oscurecido y ensombrecido un poco ante la verdad, aunque nunca se apartaron de Dios; ni salió de su boca palabra mala alguna, sino toda justicia, virtud y verdad. Cuando, pues, el Señor vio la mente de estas personas, que nacieron buenas y podían ser buenas, mandó que sus riquezas fueran recortadas, no quitadas para siempre, para que pudieran hacer algún bien con lo que les quedaba; y vivirán para Dios, porque son de un buen linaje. Por eso fueron redondeadas un poco por el cincel y puestas en la construcción de la torre.

"Pero las otras piedras redondas, que todavía no habían sido adaptadas a la construcción de la torre y todavía no habían recibido el sello, fueron por

esta razón devueltas a su lugar, porque son sumamente redondas. Ahora bien, este siglo debe ser recortado en estas cosas y en las vanidades de sus riquezas, y entonces se encontrarán en el reino de Dios; porque tienen necesariamente que entrar en el reino de Dios, porque el Señor ha bendecido este linaje inocente. De este linaje, pues, nadie perecerá; porque, aunque alguno de ellos sea tentado por el diablo malvadísimo y cometa pecado, volverá pronto a su Señor.

Os tengo por dichosos, yo, que soy el mensajero del arrepentimiento, a todos los que sois inocentes como niños, porque vuestra parte es buena y honrada ante Dios. Además, os digo a todos los que habéis recibido el sello del Hijo de Dios: revestíos de sencillez, y no guardéis rencor de las ofensas, ni permanezcáis en la maldad. Dejad, pues, el recuerdo de vuestras ofensas y amarguras, y seréis formados en un solo espíritu. Y sanad y quitad de vosotros esos cismas perversos, para que, si viene el Señor de los rebaños, se alegre por vosotros. Y se alegrará, si lo halla todo sano, y ninguno de vosotros perecerá.

Pero, si halla alguna de estas ovejas descarriada, ¡ay de los pastores! Y, si los mismos pastores se han descarriado, ¿qué respuesta le darán por sus rebaños? ¿Dirán acaso que fueron atormentados por sus rebaños? No serán creídos, porque es cosa increíble que un pastor pueda sufrir por causa de su rebaño; más bien será castigado a causa de su mentira. Y yo mismo soy pastor, y estoy bajo la más estricta necesidad de rendir cuentas de vosotros.

“Sanaos, pues, mientras la torre todavía se está construyendo. El Señor habita en los hombres que aman la paz, porque él amó la paz; pero de los pen-

dencieros y de los completamente malos está muy lejos. Devolvedle, pues, un espíritu sano como lo recibisteis.

Porque, cuando habéis dado a un batanero un vestido nuevo y deseáis recibirlo entero al final, si el batanero os devuelve un vestido roto, ¿lo aceptaréis de él, y no os enojaréis más bien y lo injuriaréis, diciendo: 'Te di un vestido entero: ¿por qué lo has rasgado y lo has hecho inútil, de modo que no puede servir a causa del desgarrón que le has hecho?'? ¿No le diríais todo esto al batanero por el desgarrón que hallasteis en vuestro vestido?

Si, pues, os afligís por vuestro vestido y os quejáis porque no lo habéis recibido entero, ¿qué pensáis que os hará el Señor, que os dio un espíritu sano, que habéis vuelto enteramente inútil, de modo que no puede servir de nada a su poseedor? Porque su uso comenzó a ser sin provecho, ya que fue corrompido por vosotros. ¿No obrará, pues, el Señor, por esta conducta vuestra respecto de su Espíritu, del mismo modo, y os entregará a la muerte? Ciertamente, digo, hará lo mismo con todos aquellos a quienes halle guardando el recuerdo de las ofensas.

No pisoteéis su misericordia, dice él, sino honradlo más bien, porque es tan paciente con vuestros pecados y no es como vosotros. Arrepentíos, porque os es útil."

"Todas estas cosas que están escritas arriba, yo, el Pastor, el mensajero del arrepentimiento, las he mostrado y dicho a los siervos de Dios. Si, pues, creéis y escucháis mis palabras, y andáis en ellas, y enmendáis vuestros caminos, tendréis a vuestro alcance vivir; pero, si permanecéis en la maldad y en el recuerdo de las ofensas, ningún pecador de esa clase vivirá para Dios. Todas estas palabras que tenía que decir os han sido dichas."

El Pastor me dijo: "¿Me has preguntado todo?" Y yo respondí: "Sí, señor." "¿Por qué no me preguntaste acerca de la forma de las piedras que fueron puestas en la construcción, para que te explicara por qué rellenamos las formas?" Y yo dije: "Lo olvidé, señor."

"Escucha ahora, pues", dijo él, "también acerca de esto. Estos son los que ahora han oído mis mandamientos y se han arrepentido de todo corazón. Y, cuando el Señor vio que su arrepentimiento era bueno y puro, y que eran capaces de permanecer en él, mandó que sus pecados anteriores fueran borrados. Porque estas formas eran sus pecados, y fueron niveladas, para que no aparecieran."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

PARÁBOLA 10

✦

Después de que terminé de escribir completamente este libro, aquel mensajero que me había entregado al Pastor vino a la casa donde yo estaba y se sentó en un lecho, y el Pastor se quedó de pie a su derecha. Entonces me llamó y me habló así: "Te he entregado a ti y a tu casa al Pastor, para que seas protegido por él."

"Sí, señor", dije yo. "Si quieres, pues, ser protegido", dijo él, "de toda molestia y de todo trato duro, y tener éxito en toda buena obra y palabra, y poseer todas las virtudes de la justicia, anda en estos mandamientos que él te ha dado, y podrás vencer toda maldad. Porque, si guardas esos mandamientos, todo deseo y placer del mundo te estará sujeto, y el éxito te acompañará en toda buena obra. Toma para ti su experiencia y su moderación, y di a todos que él está en gran honra y dignidad ante Dios, y que es un presidente de gran poder y poderoso en su oficio.

Solo a él, en todo el mundo, se le ha asignado el poder del arrepentimiento. ¿Te parece poderoso? Pero tú desprecias su experiencia y la moderación que usa contigo."

Le dije: "Pregúntale a él mismo, señor, si desde el tiempo en que entró en mi casa he hecho algo impropio o lo he ofendido en algún aspecto." Él respondió: "También yo sé que no has hecho ni harás nada impropio, y por eso te digo estas palabras, para que perseveres. Porque él me ha dado buen testimonio de ti, y tú dirás estas palabras a otros, para que también los que

se han arrepentido o todavía se arrepentirán tengan los mismos sentimientos que tú, y él me dé buen testimonio de ellos, y yo al Señor."

Y yo dije: "Señor, doy a conocer a todo hombre las grandes obras de Dios; y espero que todos los que las aman y han pecado antes, al oír estas palabras, se arrepientan y reciban de nuevo la vida."

"Continúa, pues, en este ministerio y llévalo a término. Y todos los que cumplan sus órdenes tendrán la vida y gran honra ante el Señor. Pero los que no guardan sus mandamientos huyen de su vida y lo desprecian. Pero él tiene su propia honra ante el Señor. Todos, pues, los que lo desprecien y no sigan sus órdenes se entregan a la muerte, y cada uno de ellos será culpable de su propia sangre. Pero te mando que obedezcas sus órdenes, y tendrás remedio para tus pecados anteriores."

"Además, te he enviado estas vírgenes, para que habiten contigo. Porque vi que eran amables contigo. Las tendrás, pues, como auxiliares, para que puedas guardar mejor sus órdenes: porque es imposible que estos mandamientos se observen sin estas vírgenes. Veo, además, que permanecen contigo de buen grado; pero también las instruiré para que no se aparten en absoluto de tu casa: tú solo guarda pura tu casa, porque se deleitarán en habitar en una morada pura. Porque son puras, castas y diligentes, y tienen toda influencia ante el Señor.

Por eso, si hallan pura tu casa, permanecerán contigo; pero, si le sobreviene alguna contaminación, aunque sea pequeña, se retirarán inmediatamente de tu casa. Porque a estas vírgenes no les gusta en absoluto ninguna contaminación." Le dije: "Espero, señor, agradarles, de modo que estén siempre

dispuestas a habitar mi casa. Y, así como aquel a quien me confiaste no tiene queja contra mí, tampoco ellas la tendrán."

Él dijo al Pastor: "Veo que el siervo de Dios quiere vivir y guardar estos mandamientos, y pondrá a estas vírgenes en una habitación pura." Habiendo dicho estas palabras, me entregó de nuevo al Pastor, y llamó a aquellas vírgenes, y les dijo: "Ya que veo que estáis dispuestas a habitar en su casa, os lo encomiendo a él y a su casa, pidiéndoos que no os apartéis en absoluto de ella." Y las vírgenes oyeron estas palabras con agrado.

El ángel me dijo entonces: "Pórtate varonilmente en este servicio y da a conocer a todos las grandes cosas de Dios, y tendrás favor en este ministerio. Quien, pues, ande en estos mandamientos tendrá la vida y será dichoso en su vida; pero quien los descuide no tendrá la vida y será desdichado en esta vida. Exhorta a todos los que pueden obrar rectamente a que no dejen de hacer el bien; porque practicar buenas obras les es útil. Y digo que todo hombre debe ser librado de las penurias. Porque tanto el que está en necesidad como el que sufre penurias en su vida diaria está en gran tormento y aprieto.

Quien, pues, libra de la necesidad a un alma de esta clase ganará para sí gran alegría. Porque el que es atormentado por penurias de esta clase sufre tormento igual al del que está encadenado. Además, muchos, a causa de calamidades de esta suerte, no pudiendo soportarlas, apresuran su propia muerte. Quien, pues, conoce una calamidad de esta clase que aflige a un hombre y no lo salva comete un gran pecado y se hace culpable de su sangre.

Haced, pues, buenas obras, vosotros que habéis recibido el bien del Señor; no sea que, mientras tardáis en hacerlas, se acabe la construcción de la torre y seáis rechazados del edificio: no hay ahora otra torre en construcción. Porque por vuestra causa se suspendió la obra de la construcción. Si, pues, no os apresuráis a obrar rectamente, la torre será acabada y seréis excluidos."

Después de haber hablado conmigo, se levantó del lecho y, tomando al Pastor y a las vírgenes, se marchó. Pero me dijo que enviaría de nuevo a mi morada al Pastor y a las vírgenes. Amén.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0